LA CONTROVERSI A

VOLUMEN I.

MADRID 29 DE JUNIO DE 1887.

NÚM. 18.

LOS DESASTRES DEL ALCOHOLISMO

Y LA INFLUENCIA DEL CAFÉ.

HACE ya bastante tiempo que la opinión pública se preocupa en Francia, y no sin motivo, del considerable aumento que allí alcanza el consumo del alcohol, porque paralelamente á ese aumento se ve elevar también en aterradoras proporciones el número de los crímenes, de los casos de locura y de las enfermedades nerviosas. Hará un año, poco más ó menos, que el Senado de la vecina república se dirigió á la Academia de Medicina de París para saber la opinión de dicho ilustrado cuerpo respecto á los medios que podrían emplearse para evitar los progresos de un mal que compromete el porvenir mismo de aquel país. El secretario, doctor Rochard, recibió el encargo de informar á la alta Cámara, habiendo indicado en la Memoria que escribió sobre tan importante problema las causas principales que, á su juicio, habían originado el enorme aumento en el consumo del alcohol.

En Francia, como en la mayor parte de los países, estuvo siempre muy generalizado el consumo de licores fermentados, siendo antes el vino el principal de ellos en aquella nación; mas como la filoxera, destruyendo la mayor parte de sus viñedos, disminuyó en notables proporciones la producción vinícola, acudióse al consumo del alcohol para compensar la falta de aquél. Pero el alcohol de vino se hizo tan raro ó más que el mismo jugo de uva, y entonces se recurrió á los alcoholes industriales, extraídos de granos de cereales, de patatas, de remolacha, y hasta de trapos y corteza de árboles.

Como estos productos, difíciles de rectificar completamente, contienen materias muy tóxicas, alcoholes butílicos, propílicos, caprílicos, etc., etc., se explican las enfermedades que ocasionan y los desarreglos que producen en la economía animal. No beber, pues, estos alcoholes industriales, y reemplazar el consumo de los aguardientes por el del vino, pero sin que éste tenga adulte-

ración alguna, he aquí el único medio de evitar los males del alcoholismo.

Pero ¿cómo restringir el consumo de los alcoholes industriales? Disminuyendo el número de tabernas y demás tiendas donde se vendan, porque como el obrero bebe poco en casa, si no hallase en su camino abundantes sitios donde poder comprarlos, si le fuera difícil hallar tan venenosas bebidas, no cabe duda que poco á poco iría perdiendo la afición á ellas, llegando tal vez un tiempo en que casi las olvidara por completo.

En Francia se ha pensado, para reducir el consumo de los alcoholes, en gravar estos con fuertes impuestos, mas se tropieza con la consideración de que al aumentar los derechos se estimularía más el contrabando, ya sumamente desarrollado, y esto, tras de no dar el resultado apetecido, mermaría mucho los ingresos del Tesoro público. Realmente, el reducir el número de las tabernas y demás puntos donde se venden bebidas alcohólicas y, por lo tanto, el conseguir la disminución de su consumo, no es tan fácil como fuera de desear. Sólo un medio existe para conseguirlo: regenerar los pueblos mediante una buena educación moral y religiosa. Inculcar al obrero hábitos de moderación y de templanza; hacerle comprender la obligación que tiene de conservar su salud, porque Dios no le ha dado la vida para que la destruya, sino para que use de ella conforme á sus elevados fines; enseñarle que el hombre ha de aspirar á cosas más altas y dignas que al asqueroso vicio de la embriaguez; penetrarle bien de su elevada condición moral; en una palabra: ennoblecerle y dignificarle por medio de la religión y de las virtudes cristianas. Únicamente de este modo es como se puede aminorar el consumo del alcohol y evitar los males sin cuento que produce; porque entonces no se abandonaría el obrero á los excesos tabernarios, tendría costumbres morigeradas y hallaría en los puros

goces de su familia la satisfacción que hoy no encuentra en esos antros de la borrachera y del embrutecimiento. Sin esta eficaz y saludable influencia moral y religiosa, no podrá corregirse el mal que lamentamos; antes, por el contrario, aumentará más cada día, porque la razón y la historia demuestran de consuno que la negación de las doctrinas católicas y el olvido de los preceptos de la moral cristiana están en razón directa del envilecimiento, de la postulación y de la ruina de las sociedades.

Pero hagamos aquí punto en el camino de estas consideraciones y mostremos con la avasalladora elocuencia de los números cuán grandes son los estragos causados por el alcoholismo. He aquí los datos que sobre este particular arroja la estadística en Francia, los cuales pueden aplicarse desgraciadamente á todos los países que, como el nuestro, consumen también grandes cantidades de alcoholes industriales:

Desde 1874 á 1885 aumentó el consumo de alcohol en la vecina república en 530,000 hectólitros, pues en el primer año se consumieron 970,000, y en el último 1.500,000, advirtiendo que escasamente un 5 por 100 del total era alcohol legítimo; todo el restante procedía de maíz, cereales, remolacha, patatas y arroz. Este notable aumento en el consumo del alcohol no debe extrañarnos, sabiendo que desde 1870 hasta la fecha se han abierto en Francia 57,125 tabernas, que, unidas á las 365,875 que ya había, dan un total de 423,000, de las cuales pertenecen á París 15,000. Á estas tabernas hay que añadir otro gran número de expendedurías de alcohol, de las que sólo á la capital de Francia corresponden ya 15,000. De modo que sólo en París existen 30,000 puntos donde se venden bebidas alcohólicas.

Ahora veamos las consecuencias. En el ya citado período de 1874 á 1885 aumentó tanto el número de suicidios por alcoholismo, que mientras en el primero de aquellos años sólo se registraron 137, en 1885 llegaron á 868. Durante el mismo tiempo aumentó también muchísimo el número de crímenes y delitos contra las costumbres en aquellos departamentos que más alcohol consumieron, así como también la cifra de los mozos declarados inútiles para el servi-

cio militar, pues fué nada menos que cuadruplicada.

Pero si en el orden de la criminalidad se dejó sentir tan perniciosamente la influencia del alcoholismo, no fueron menores sus desastrosos efectos en la perturbación y desarreglo de las facultades intelectuales. En efecto: el número de locos por alcohol admitidos en los asilos públicos progresó, por término medio, de 9 á 16 por 100 en la repetida década; esto sin contar que las enfermedades mentales producidas por el alcoholismo en algunos departamentos dan un contingente de 21 á 28 por 100 del total de enfermedades registradas en los hospitales. De 51,000 locos entrados en los manicomios desde 1881 á 1885, eran alcohólicos 7,400. También ha crecido hasta un 20 por 100 la cifra de muertes casuales producidas por el alcoholismo, así como decreció notablemente el número de nacimientos en las comarcas más entregadas á esta terrible plaga.

Hay que tener en cuenta que las anteriores cifras, con ser tan aterradoras, no presentan en toda su desnudez la realidad, que todavía es más desconsoladora y triste; porque no puede negarse que muchas muertes y suicidios causados por el alcoholismo pasarán inadvertidos para la estadística oficial. El alcoholismo produce en todas sus víctimas un estado de tristeza, de furor y de pena muy á propósito para llevarlas á la desesperación, á la locura y á los crímenes, debiéndose á esto, sin duda alguna, gran parte de sus desastrosos efectos. Porque de aquí nacen ideas sombrías y planes siniestros, que, tomando fatídico cuerpo en los insomnios de la noche y en las soledades del retiro, perfilan el negro cuadro de desastres que hemos bosquejado.

¿Se fijarán los poderes públicos en esta plaga social, que tantos millares de víctimas lleva á los hospitales, á los manicomios y presidios, para tratar de atajarla en su camino? Bien puede asegurarse que no; porque casi todos los gobiernos de Europa sólo piensan, hace ya muchos años, en conceder peligrosas libertades, sin que su acción se deje sentir en pro de los verdaderos intereses de los pueblos.

El consumo del café va aumentando asimismo de un modo tal, que, no sólo en

los grandes centros de población, sino hasta en los pueblos de relativa importancia, constituye ya una cotidiana necesidad que hay que satisfacer con preferencia á otras.

La acción de este líquido no suele ser muy perjudicial tomándolo en pequeñas cantidades, y aun produce buenos efectos en determinados casos é individuos; pero bebiéndolo en demasía, abusando de él, como hacen muchísimas personas, es también nociva y peligrosa, no sólo porque estimula excesivamente el cerebro, dando lugar á que éste pierda gran parte de su vitalidad y de sus fuerzas, difíciles de reparar, sino también porque obra contra las funciones nutritivas, según han demostrado recientes observaciones.

El médico brasileño Sr. Guimaraes, ha querido probar si el café prestaba á la nutrición elementos útiles, ó si, por lo menos, la auxiliaba indirectamente, y los experimentos hechos con tal motivo en varios animales, y, sobre todo, en perros, demuestran plenamente que el abuso del café es muy nocivo para la salud.

De las observaciones de dicho médico resulta que es tóxica la acción del líquido que nos ocupa. En efecto: cinco perros que habían sido alimentados convenientemente, y los cuales tomaban cada día un cuarto de litro de café, no tardaron en presentar notables desórdenes en su salud y sucumbieron á los cinco ó nueve días, perdiendo por término medio de 35 á 49 gramos diarios por cada kilogramo de su peso inicial.

En otra serie de ensayos privó el señor Guimaraes de alimento á diez perros, é hizo que unos sólo tomaran agua, y que á los otros se les diese, además de esta bebida, de 80 á 100 gramos de café. Estos últimos sólo vivieron de doce á quince días, perdiendo diariamente de 28 á 33 gramos de su peso primitivo; los otros, que no tomaron más que agua, vivieron de veinticuatro á treinta y cuatro días, sufriendo una pérdida corporal que no excedía de 14 gramos.

De estos hechos se deduce que el movimiento desasimilativo es grande por medio del café, y que su influencia favorece muchísimo la inanición. Por lo demás, ¿quién duda que las adulteraciones de que es objeto

el aromático líquido que nos ocupa le harán muchas veces más perjudicial y nocivo de lo que en sí mismo sea?

Donde también se deja sentir mucho la influencia del café, por su poderosa acción sobre el cerebro, es en el orden de las ideas; porque, excitado dicho órgano, surgen y se elaboran aquéllas con más facilidad y vigor.

Y si á esto se añade la consideración de que nadie suele tomar el café á solas, sino en compañía de otros y en centros de reunión, se comprende todavía mejor lo que decimos; porque de este modo son más vivas las discusiones, hay choque en las ideas y se defienden y atacan las doctrinas con exaltado entusiasmo.

Fácilmente se comprende que, no predisponiendo el café á la tristeza y al furor, como el alcohol, la exaltación que produce en las ideas puede ser causa de bienes y de males, según sea la índole de los que lo tomen. Porque ¿quién duda que en personas de nobles sentimientos hará nacer y desarrollar levantados propósitos, así como que en gentes de mal natural contribuirá eficazmente á que proyecten y ultimen sin nuestros planes? En este concepto, bien puede asegurarse que muchas laudables acciones y meritorias empresas habránse ideado al calor del aromático moka; pero ¡cuántas criminales ideas se habrán elaborado á impulsos de la excitación cerebral que el café produce!

De lo dicho se infiere que el abuso del café es nocivo para la economía animal, y que su acción sobre el cerebro influye poderosamente en el desarrollo de buenas ó malas ideas, según sea la índole de cada uno, por cuyos motivos debe tomarse dicho líquido con cierta discreción y prudencia.

Pero —y aquí terminamos, volviendo á nuestro punto de partida— contra lo que hay que clamar continuamente hasta ver satisfechos nuestros deseos, es contra el alcoholismo; porque si no se le ataja en su camino de crímenes y locuras, llegará la sociedad á tal estado de embrutecimiento y de barbarie, que nada tendremos que envidiar á las salvajes hordas del continente africano.

ÁNGEL SATUÉ.

EL DICCIONARIO
DE LA LENGUA CASTELLANA

POR LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

XIII.

QUEDAMOS, pues, en que Boscán, Mendoza, Santa Teresa, Granada, León, Rivadeneyra, Yepes, Cervantes, Mariana, Espinel, Valbuena (el otro), Coloma, Argensola, Alarcón, Quevedo, Tirso, Nieremberg, Melo, Calderón, Lope, Forner, Jovellanos, Balmes, Mora, Quintana, Martínez de la Rosa, Bretón y muchos otros, no deben, como *laistas*, ser tenidos, según Escalada, por escritores insignes que fijaron la propiedad del habla castellana. En cambio, Ercilla, Moratín, Meléndez y algunos otros contados *laistas*, deben, según él, considerarse como los mejores hablistas castellanos. Líbrenos Dios de dar ni siquiera pretexto para que se sospeche de nosotros, que no consideramos como insignes hablistas á Ercilla, Meléndez, Moratín y á la minoría exigua de *laistas* ilustres, cuyas obras literarias son ornamento y gloria de la lengua de Castilla; pero séanos lícito afirmar, con el respeto debido á tan peregrinos ingenios, que á los ojos de la crítica gramatical cometieron un imperdonable solecismo, tanto más digno de censura, cuanto que afea, sin poderlo remediar, la forma por tantos conceptos clásica, castiza, y verdaderamente artística de sus maravillosas concepciones.

Es opinión de literatos insignes que el *laismo* de los citados escritores es una verdadera imperfección. Los gramáticos no pueden calificarlo más que con el apropiado nombre de *solecismo*. Y es que, sometida esta cuestión al sufragio universal de los padres del idioma, resulta el uso de la forma femenina de dativo *le*, sancionado por el voto unánime de una mayoría inmensa, que por su cantidad y cualidad decide la cuestión en términos concretos, y por definitiva manera, en el terreno gramatical, en contra de la minoría exigua de los *laistas*. Por eso, y siendo la gramática, según nuestra humilde opinión, arte, que, por medio de reglas fundadas en la lógica y deducidas del uso de doctos escritores, enseña á hablar un idioma con propiedad y corrección, los más doctos gramáticos, los más autorizados, los que más á fondo conocieron nuestro idioma, rechazan el *laismo*

como contrario á la lógica y al uso gramaticales.

En efecto: *laistas* que sabían la gramática que no sabe Escalada, han intentado defender el solecismo *la* por *le* dativo femenino, fundándose en que ni en latín, ni en griego, ni en idioma alguno, cuando un adjetivo ó pronombre tiene tres formas en el nominativo, como sucede con el pronombre *ille, illa, illud* en latín, y con *él, ella, ello* en castellano, jamás se encuentra como femenina en ningún caso forma que en otro fué masculina. Este es el argumento más formidable que los *laistas* presentan en defensa del solecismo que pretenden introducir en la gramática; argumento que, en realidad, tiene más de ingenioso que de verdadero, supuesto que la forma *illa*, por ejemplo, es femenina en el nominativo y ablativo de singular, y neutra en el nominativo y acusativo de plural; y si tan general y lógico fuera el principio que los *laistas* invocan, forma que es femenina en algún caso, no podría ser neutra en otro, atendiendo siempre á esa preferencia de géneros en que parece fundarse el susodicho principio. Resulta, pues, que el famoso argumento Aquiles de los *laistas* se funda en un principio que carece del carácter de universalidad é inflexibilidad lógica, que la filología y la gramática, como todas las ciencias, exigen en los que han de ser sus fundamentales principios. Consideremos, por otra parte, que así como *él* se formó de *ille, ella* de *illa*, y *ello* de *illud*, de *illi* é *illis* se formaron *le* y *les*, suprimiendo por aféresis la primera sílaba y reforzando la *i* en *e* por medio de una compensación natural: tengamos, además, en cuenta, que el uso que de las formas del dativo masculinas y femeninas *le, les*, han hecho nuestros más clásicos escritores, como quedó probado en el artículo anterior, se conforma exactamente con el uso de los clásicos latinos, y habrá forzosamente que reconocer que las formas de este pronombre y el uso que nuestros clásicos hacen de ellos para el dativo, son una herencia natural y directa que la lengua castellana obtuvo de su madre la latina.

Pero todavía hay más. Suponen los *laistas* que, contradiciendo el carácter natural de nuestra lengua, debe decirse *la* y *las*, y no *le* y *les*, para la forma femenina de dativo, porque diciendo *le* y *les* para masculino, y *la* y *las* para femenino, se distingue al menos el género de la persona ó cosa de que se trata, y este argumento, como el anterior, también flaquea por

su base. Trátase de un pronombre, que, aunque personal, es más esencialmente demostrativo, y por consiguiente hállase siempre referido á cosa ó persona que anteriormente se expresa en la frase ó que fácilmente se sobreentiende en ella; es, en fin, un pronombre que siempre se encuentra referido á persona ó cosa conocida, y cuyo género, por tanto, no hace falta precisar por medio de la terminación del pronombre. En cambio la relación del régimen, que es más importante y trascendental que la del género, se concreta y precisa de un modo indudable con las formas de dativo *le* y *les*, como puede verse en las palabras que hemos citado del P. Granada: «Conviene que, entendidas las malas mañas de esta bestia, *le* (dativo) acortemos los pasos y *la* (acusativo) atemos á un pesebre», y en aquellas otras que también hemos citado del mismo autor: «Si ha muchos días que no se regó (una planta), está tan fea, tan lacia y tan marchita, que parece que está ya del todo muerta; mas si luego *le* (dativo) acudís con un riego de agua, de allí á una hora *la* (acusativo) veréis tan verde....», etc. Pero dejemos al Cicerón español, maestro incomparable en el bien decir, y descendamos al lenguaje usual y corriente; si oyéramos decir que fulano *riñó con su hermana y la pegó*, ¿no podría alguno preguntar con qué y dónde la pegó? Porque es evidente que si *la pegó*, pudo ser á la pared y con engrudo; lo mismo que si dijéramos que *la dió con un palo*, podría entender que *la dió* á alguien con ó por medio de un palo. Y puede muy bien acontecer que quien no esté muy enterado de las extravagancias gramaticales de los *laistas*, al oír que *pregunté á mi hermana la lección y la supo mal*, entienda, no que á mi hermana *le* supo ó sentó mal que yo le preguntara la lección, sino que la lección no era bien sabida por mi hermana. Todas estas anfibologías son consecuencia natural y lógica del disparatado solecismo que los *laistas* patrocinan; y el único modo de evitarlas consiste en imitar el uso que de las formas *le*, *les*, de dativo, han hecho nuestros clásicos. Por eso el insigne gramático Elío Antonio de Nebrija, en su gramática impresa en Salamanca en 1492, se expresa en estos términos: «Todos los casos se declinan por proporción de aquel pronombre *este*, *esta*, *esto*. Salvo que *el*, *la*, *lo*, tiene solamente en el caso tercero de singular y plural *le* y *les*, comunes de tres géneros é en

el cuarto caso *lo*, *la*, *los*, *las*, é común de tres géneros *le* é *les*».

Ya habrán comprendido nuestros lectores que en estas palabras Nebrija en su tiempo, como Bello en el suyo, consideran al artículo y al pronombre *el* (no sin fundamento) como una misma palabra, siendo el pronombre para ellos, aparte de su valor gramatical, una variante fonética del artículo. La misma doctrina, pero sin confundir el artículo con el pronombre, sostienen D. Juan Antonio González Valdés en su *Gramática completa greco-latina y castellana*, 1798; D. Juan Manuel Calleja en sus *Elementos de Gramática castellana*, 1818, y el insigne gramático y filólogo D. Vicente Salvá en la segunda edición de su gramática, impresa en 1834. Sólo D. Gregorio Garcés, en su obra titulada *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana*, dice que este dativo femenino *le*, puede trocarse con el oblicuo *la* tal cual vez. Bello también admite indistintamente el uso de *le* y *la*, *les* y *las*, para las formas de dativo. Pero nótese que ni Garcés es un gramático en todo el rigor de la palabra, y que lo que sobre la materia afirma lo afirma muy tímidamente, y téngase en cuenta, respecto á Bello, que era un gramático reformador, y que su gramática, además, fué por él destinada al uso de los americanos, y que él mismo, en el prólogo de su notable obra, nos dice: «No tengo la pretensión de escribir para los castellanos. Mis lecciones se dirigen á mis hermanos los habitantes de Hispano-América». Fuera de la Academia, los verdaderos representantes de la ciencia gramatical en España, los que más á fondo estudiaron nuestra lengua y con más acierto formularon las leyes á que obedece, fueron, sin duda alguna, Nebrija, González Valdés y Salvá, que en la cuestión de que se trata admiten las formas *le* y *les* masculinas y femeninas, para el dativo del pronombre *él*, *ella*, *ello*. Si, pues, el uso de los más doctos escritores está en contra del grosero solecismo que los *laistas* defienden; si por la anfibología que produce en la declaración del pensamiento lo rechaza nuestra lengua, que es toda claridad; si lo condena la autoridad de nuestros gramáticos más insignes, ¿cómo se atreve Escalada á defender el solecismo de los *laistas*, hoy, como siempre, tan desacreditado en el mundo de las letras? Pues precisamente, contestará alguno de mis lectores, por el gusto de contradecir el uso de los clásicos, la auto-

ridad de los gramáticos y el carácter del idioma. Y no seré yo, por cierto, quien á tan sensata opinión se oponga, porque sé demasiado á qué excesos arrastra á las vulgares medianías el inmoderado afán de notoriedad, pues no he olvidado todavía que de esa crítica indocta, satírico-avinagrada y baratera, pero ridícula y bufa en nuestro Cataclismo, dijo ya, en su *Laurel de Apolo*, el buen Lope de Vega, que era

« Infame y loco extremo
De algunos atrevidos
Que afectan á ser hombres conocidos,
A costa del honor ajeno, y vienen
Á perder el que tienen, si le tienen ».

QUINTILIUS.

EL GOBIERNO Y EL BANCO DE ESPAÑA

SEGÚN dice un periódico muy versado en cuestiones financieras, dos objetos se ha propuesto el Sr. Puigcerver con el proyecto de ley que entrega al Banco de España el servicio general de tesorería. El primero, simplificar la gestión de la Hacienda, lo mismo respecto de los cobros que de los pagos. El segundo, combinar las evoluciones de Deuda flotante con el movimiento de las tesorerías, disponiendo el Estado siempre para sus necesidades transitorias, que á la verdad van convirtiéndose en fijas, de los recursos necesarios con interés barato.

Realmente, no faltaba mucho ya para que el Banco fuese tesoro universal. Recaudaba las contribuciones, y ahora, como empresario de tabacos, tenía que recoger en sus arcas, desde 1.º de Julio próximo, una importantísima parte de los que eran antes ingresos del Estado. Quedarán los ingresos por consumos, timbre, cédulas y algunos otros de no principal importancia en todas las provincias. Los de aduanas sólo daban ocupación á las provincias marítimas y fronterizas.

Tiene, pues, el pensamiento algo de tendencia á la unificación de las operaciones financieras, y es indudable que por este lado ha de obtenerse economía por los muchos funcionarios que quedarán cesantes, y por la supresión de las comisarías de Hacienda en el extranjero.

Otra economía resulta del compromiso que contrae el Banco teniendo á disposición del gobierno para Deuda flotante hasta una cantidad igual á su capital y reserva, ó sean 175 millones, con 1 por 100 menos de interés que el corriente por término medio en las demás operaciones

bancarias, sin que pueda exceder nunca del 3 por 100 durante cinco años que se fijan de duración al convenio. Sólo en casos de guerra ó de graves circunstancias podrá revisarse de común acuerdo lo convenido con relación al máximum de rédito.

El movimiento de las cajas y las evoluciones de Deuda flotante ofrecen una sencillez elemental y verdaderamente mercantil.

El saldo existente de Deuda flotante se consolida por cinco años, y se representa por efectos renovables de tres en tres meses, á voluntad del ministro de Hacienda.

El Banco cobra y paga, obligándose á cubrir todas las atenciones del Estado, haya ó no fondos procedentes de éste.

Se liquida cada tres meses. Si hay saldo á favor del Estado, se aplica á rebajar Deuda flotante. Si hay saldo en contra del Estado, va á aumentar la Deuda flotante por medio de efectos á noventa días que entregue la Hacienda en representación de dicho saldo.

Cuando la Deuda flotante exceda de 175 millones de pesetas, la Hacienda podrá emitir billetes del Tesoro ú otros valores con el interés que se estipule, y que el Banco se encargará de negociar y de recoger á su vencimiento, cargando su importe á la cuenta corriente.

En cuanto al movimiento de fondos en el extranjero, el Banco percibirá los caudales que pertenezcan al Estado y pagará las obligaciones en París, Londres, Berlín, Francfort, Amsterdam, Bruselas, Lisboa y otros puntos que el gobierno designe; pero el Estado habrá de abonar los gastos de cambio y comisiones, mediante presentación de cuenta justificada.

Una vez suprimidas las comisiones de Hacienda en el extranjero, el Banco añadirá á la cuenta justificada de gastos 50 céntimos por 100 pesetas de comisión, que es en realidad más económica que la abonada hoy por el Tesoro á sus corresponsales.

Y, novedad importantísima. Los pagos que haga el Banco para cubrir las atenciones del Estado, se efectuarán por el sencillísimo medio de talones ó cheques, como si se tratase de una cuenta corriente mercantil.

Omitiendo prescripciones secundarias respecto del orden de cobros y pagos, la cantidad de calderilla que deba admitirse y la previsión del establecimiento de administraciones subalternas, debemos fijarnos en lo concerniente á la cuestión monetaria.

El gobierno se reserva los beneficios que proporciona la acuñación de la plata, y en cuanto á los gastos ocasionados por la del oro, el Banco se obliga á adquirir 300 millones de pesetas en barras, aprovechando las ocasiones oportunas.

Los gastos serán satisfechos por mitad entre la Hacienda y el Banco.

Habrà quien diga que, á cambio del privilegio de emision de billetes, debiera el Banco atender á la existencia de oro por su cuenta; pero el Sr. Puigcerver, en su preámbulo, presenta la cuestion de modo que todavía parezca ventaja la de imponer la mitad de los gastos, porque no resulta consignado el deber que se atribuye al establecimiento privilegiado.

De los fondos que recaudan las dependencias del Estado, sólo quedan fuera de la acción del Banco la Caja de Depósitos y el Giro mutuo. Éste, sin embargo, por ahora, porque el gobierno podrá encomendarlo al Banco siempre que no se disminuyan los puntós entre los cuales se realiza ni se aumente el premio exigido al público.

¿Y el Banco qué va ganando?, se dirá. Si ha de hacer el servicio de Deuda flotante con menos interés que en el día y ha de organizar tesorerías, ¿qué ventajas obtiene? No sabemos si cargará la comision de Caja. Nada dice el convenio respecto de esto; pero en Francia, donde también presta el Banco el servicio de tesorería, cobrando y pagando, lo hace gratuitamente, porque las ventajas de los Bancos están en la gran masa de metálico, que les permite regularizar los cambios y facilitar la circulacion de los billetes.

En Francia, sin embargo, el Estado no se ha desprendido de sus tesorerías. Éstas cobran del público, entregan al Banco ó á las sucursales lo que recaudan, y para los pagos libran talones contra las cajas del establecimiento privilegiado.

Ahora bien: aun suponiendo que lo proyectado no sea censurable bajo el punto de vista económico, surge en lo político la siguiente pregunta, que nuestros lectores podrán contestar: ¿Es conveniente á un país que se forme dentro del Estado otro Estado poderoso que todo lo vaya absorbiendo, y cuya influencia ha de ser incontrastable en todo aquello que afecta á los intereses políticos, sobre todo en materia de elecciones?

LA NO-UNIVERSALIDAD DEL DILUVIO RESPUESTA Á VARIAS OBJECIONES ¹.

VII.

Razas antediluvianas.

DEL país de Moab pasemos al de Sodoma. ¿Á qué familia pertenecían los habitantes de aquella comarca? M. Motais ha insinuado, sin que en esto le contradijera el

Rdo. P. Brucker, que Sodoma no estaba contenida dentro de los límites del territorio cananeo ¹. «Ahora bien: si el país de Sodoma no es cananeo, resulta naturalmente que no es chamita, y por esta razón Moisés le excluye nominalmente, con ocasión de la tabla de los pueblos, de su geografía de Canaán, y no le incluye tampoco en la parte etnográfica del célebre capítulo x ².» El Rdo. P. Brucker replica: «Esta razón carece de valor, puesto que los sodomitas no existían ya hacia seis ó siete siglos cuando tuvo lugar la redacción de esta tabla ³.»

Razón de un valor muy dudoso, responderemos á nuestra vez al erudito contradictor de M. Motais; porque sería preciso saber, en primer lugar, si la tabla de los pueblos noáquidas fué redactada «seis ó siete siglos después de la desaparición de Sodoma, ó si Moisés la encontró redactada con una anterioridad de muchos siglos. Y después, admitiendo con el P. Brucker que el castigo de Sodoma ha precedido á la composición de este cuadro, ¿hubiera sido esta una razón para excluir á esos antiguos pueblos en el momento en que el historiador sagrado nos daba la genealogía circunstanciada de Caín y de su raza, que había desaparecido, según los universalistas, muchos siglos antes que los sodomitas?

Pero no son solamente estos últimos los que se hallan excluidos del capítulo x; son también algunos pueblos cuya remota antigüedad se halla reconocida, y á los cuales encuentran los israelitas en su camino: los amalecitas, los cainitas, los cenecos, los cadmoneos y otros.... Y lo mismo acontece con los gigantes que habitaban la Palestina. No solamente no los inscribe el escritor sagrado en la descendencia de los hijos de Noé, sino que los reputa tan antiguos, que declara conocer algo de su pasado «únicamente por las leyendas que corrían entre sus tardíos vencedores ⁴.» El Rdo. P. Brucker ⁵ no concede la remota antigüedad de estos pueblos extraños.

¹ *Le Déluge biblique*, páginas 324 y siguientes.—Cf. Munk, *La Palestine*, pág. 76.

² *Ibid*, pág. 326

³ Artículo de Octubre, pág. 472.

⁴ *Le Déluge*, pág. 321.—«Terra gigantum reputata est... Quos Ammonitae vocant Zomzommim» (*Deuter.*, II, 20). «Quasi gigantes crederentur; Moabitae appellant eos Emim» (*Deuter.*, II, 11).

⁵ También pretende que «la Escritura ha estigmatizado la exageración» del retrato de los gigantes de Canaán, que hicieron los espías á su vuelta al campo. Nada hemos visto en el pasaje que indica (*Números*, XIII, 33-34), que pueda interpretarse de ese modo. En todo el capítulo se habla de la talla gigantesca de aquellas poblaciones, confirmándola siempre, lo mismo que en otros muchos lugares de la Biblia, y en ninguna parte se encuentra la menor negación.

¹ Véase la pág. 390.

«Lo que Moisés nos ha conservado de la historia de esa raza, dice, no se remonta más allá que los tiempos de Abraham.» Pero aunque esto sea cierto, ¿resulta de ello que no pudieran existir antes del patriarca?

Según el *plan del Génesis*, en la Biblia no se trata de los pueblos extraños á la línea patriarcal sino en tanto que se hallan mezclados á la historia de esta línea. Si antes de Abraham se ha guardado silencio acerca de la existencia de esos pueblos, es por la sencillísima razón de que aún no se había presentado ocasión de hablar de ellos.

El Rdo. P. Brucker quisiera prueba de la antigüedad de estas naciones, porque los argumentos de Fr. Lenormant, de Jean d'Estienne y de M. Motais no le satisfacen. Añadiremos los argumentos de un orientalista muy estimado, que hace cerca de treinta años escribía lo siguiente ¹:

«No terminaré con los israelitas sin hablar antes algunas palabras de otras tribus que vivieron mucho tiempo entre ellos en los distritos situados al Norte del Jordán. Esta población misteriosa no parece haber sido otra cosa que los restos puros de algunas familias melanianas, de aquellos negros que un tiempo fueron los únicos dueños del Asia anterior, antes de la invasión de los chamitas blancos ². La descripción que los Libros Sagrados nos dan de esos hombres miserables es exacta, característica, terrible, por la idea de profunda degradación que despierta.

»No habitaban ya en tiempo de Job más que en el distrito montañoso de Seir ó Edom, al Sur del Jordán. Abraham ya los había conocido en aquellos territorios, y Esaú (y podemos decir que verosímilmente no sería una de sus menores faltas) habitó entre ellos ³, y como consecuencia natural de esta permanencia en aquellos tiempos, tomó en el número de sus mujeres una del país, Oolibama, hija de Ana, hija de Sebeon; de suerte que los hijos que con ella tuvo, Jehus, Fhelon y Coré, se encontraron íntimamente unidos á la raza negra, que era la de su madre.

»Los Setenta llaman á estos pueblos *chorreos*; la Vulgata, con alguna menos exactitud, los nombra *horreos*, y se hace mención de ellos en muchos lugares de la Escritura. Vivían entre los peñascos y se abrigaban en las cavernas, y su mismo nombre significa *trogloдитas* ⁴. Sus

tribus tenían jefes y formaban una especie de municipios independientes: Vagaban siempre al azar, robando todo lo que encontraban y asesinando cuando les venía bien. Su estatura era muy elevada. Miserables hasta el exceso, los viajeros los temían por su ferocidad. Pero cualquier descripción que pueda hacerse es pálida, comparada con los versículos de Job, que se hallan en el pasaje siguiente:

«Se burlan de mí aquellos á cuyos padres no me hubiera yo dignado poner con los perros que guardaban mi rebaño...»

»Por causa de la pobreza y del hambre andaban solos; huían de la soledad á lugar tenebroso, asolado y desierto.

»Que cogían hierbas silvestres entre los arbustos, y raíces de enebro para calentarse.

»Eran echados de entre las gentes, y todos les daban grita como á ladrón.

»Habitaban en las barrancas de los arroyos, en las cavernas de la tierra y en las rocas.

»Bramaban entre las matas, y se reunían debajo de las espinas.

»Hijos de viles y hombres sin nombre; más bajos que la misma tierra ¹.»

»Cualquiera puede muy bien, al leer las palabras del santo patriarca, creer en una descripción exacta de los boschimanos. Y, en realidad, el parentesco que unía al antiguo chorreo con los negros de África más embrutecidos es muy íntimo.

»Desposeídos de lo poco que les quedaba por sus parientes los hijos de Esaú y de su mujer Oolibama, los edomitas ², se extinguieron (los chorreos) ante la civilización, como hoy se van extinguiendo los aborígenes de la América Septentrional. Nunca hicieron papel en la política, siendo sus expediciones verdadero bandidaje. Se sabe por la historia de Goliath que no tenían otra misión que la de servir de instrumentos de los odios y venganzas de sus expoliadores.»

Pues ahora vamos también á trasladar unas líneas de M. d'Ewald ³, que no carecen de interés para nuestro asunto:

«Los chorreos habían ocupado en tiempos muy antiguos las dos orillas del Jordán hasta el Eufrates hacia el Nordeste, y por el Sur hasta el Mar Rojo. Con mucha frecuencia se habla en el *Génesis* de estas poblaciones negras (?); en el *Génesis*, en el *Deuteronomio*, en los *Paralipómenos*, en todos los lugares, en fin, en que se cita á los aborígenes. En el *Génesis* y en el *Deuteronomio* se les llama *chorreos*, y el segundo los llama también *Emim*, cuyo singular

¹ Gobineau, *Essai sur l'inégalité des races humaines*, tomo 1, páginas 484-489.

² A este propósito puede verse á M. Francisco Lenormant, *La magie chez les Chaldéens et les origines accadiennes*.

³ *Gen.*, xxxvi, 8. «Habitavitque Esau in monte Seir.»

⁴ *Hori*, de *hor*, agujero, caverna.

¹ Job, xxx, 1 y 3-8.

² *Deuter.*, II, 12.

³ Ewald, *Geschichte des Volkes Israel*, tom. 1, pág. 273.

Emah, significa *terror*. Los *Emim* son, por consecuencia, los *terrores*, *gentes cuyo aspecto causa espanto*¹. Se encuentra también una tribu particular, que antiguamente estaba establecida en el territorio de Ar, asignado después á los ammonitas, los cuales le daban el nombre de *Zomzommim*. El texto los describe de la manera siguiente, al país y á ellos mismos:

« Terra gigantum reputata est, et in ipsa olim » habitaverunt gigantes, quos et ammonitae » vocant Zomzommim.

» Populus magnus et multus et procerae longitudinis, sicut Enacim, quos Delevit Dominus » a facie eorum². »

» Gesenius hace derivar la raíz de este nombre de pueblo de la frase casi no usada *Zimzam murmuravit, fremuit*). En fin: los chorreos, los emim, los zomzommim, esos *hombres de terror y de ruido*, son comparados siempre con los *enacim*, los *hombres de largos cuellos*, los gigantes por excelencia. Estos últimos, antes de la llegada de los israelitas, habitaban en las cercanías de Hebrón. Exterminados en parte, los que sobrevivieron se refugiaron en la ciudad de los filisteos, donde se encontraban todavía en una época relativamente moderna, pues está fuera de duda que el célebre campeón que combatió con el pastor David, Goliath (cuyo nombre significa *el desterrado*, *el refugiado*), pertenecía á aquella familia proscrita.»

Parécenos que estos dos trozos que acabamos de citar valen la pena de ser tomados en consideración; tanto más, cuanto que encontramos las mismas opiniones en muchos de los sabios que han hecho de la Biblia objeto de sus estudios especiales.

Todos se hallan de acuerdo en asegurar que en el momento de la llegada de los hebreos, la Palestina estaba habitada por pueblos numerosos, los cuales ya la habían encontrado ocupada por otras tribus más antiguas: de modo que nos hallamos en presencia de tres razas superpuestas, podemos decirlo así³:

1.^a En los tiempos más remotos de la antigüedad, las tribus gigantescas de los Emim, de los Rephaim, de los Zouzim, de los Zomzommim, etc., y además los chorreos, los cainitas, los ceneceos, los cadmoneos, los amalecitas, y otros.

¹ Deuter., II, 10, 11.

² Ibid., II, 20, 21.

³ Cf. doctor Gratz, *Théâtre des évènements racontés dans les divines Écritures*, tomo I, pag. 339; — Munk, *La Palestine*, pag. 75; — Ad. Franck, *Études orientales*, pag. 412; — Renan, *Histoire des langues sémitiques*, pag. 109; — Bertheau, *Zur Geschichte der Israeliten*, pag. 318; — Ewald, *Geschichte des Volkes Israel*, tomo I, pag. 274; — Lengerke, *Kanaan*, pag. 178.

2.^a Á estos poseedores primitivos vinieron á añadirse los descendientes de Cham, que eran los cananeos.

3.^a Y, por fin, aparecen las poblaciones semíticas de los amonitas, los edomitas y los madianitas, todas las cuales estaban ya establecidas al Sudeste y al Mediodía de la Palestina cuando sus hermanos los israelitas atravesaron el Jordán á las órdenes de Josué.

Y esta superposición de pueblos, ¿no recuerda la que hemos demostrado en artículos anteriores, á propósito del Egipto, de la Caldea, y, sobre todo, de la India? En todas partes la raza blanca descendiente de Noé ha encontrado el suelo ocupado por esas antiguas razas, que han ido sucumbiendo poco á poco ante los invasores, como sucumben y desaparecen hoy los aborígenes de América ante las colonias europeas.

¿De dónde procedían todas esas primeras poblaciones? No pueden proceder de Canaán, puesto que se pretende que son más antiguas que este descendiente de Noé. Y, por otra parte, ¿no sería cosa que había de causar extrañeza el que el autor de la Tabla de los pueblos, habiendo dado una lista tan extensa de los descendientes de Canaán, pasará en silencio aquellos mismos con los que los israelitas habían de encontrarse en contacto para efectuar su conquista de la Tierra prometida? M. Motais y M. Jean d'Estienne, al observar este silencio, preguntan con mucha razón si podría deducirse de él que no era Noé el padre de esos pueblos; y véase la respuesta que da el Rdo. P. Brucker á esta dificultad: « Podría con una sola palabra desvanecer esta objeción tan grave, diciendo que el autor del *Genesis* dejó estos pueblos fuera de su cuadro por la razón sencillísima de que no sabía á cuál de los hijos de Noé debía referir su origen. Esta solución, que no figura en el largo catálogo de las respuestas que M. Motais se ha tomado el trabajo de refutar, no admite contestación ».

Creemos que este argumento no puede resistir un examen algo detenido, y por eso no nos detendremos á hacerlo. Tampoco nos detendremos á examinar las *conjeturas* del Rdo. Padre Brucker acerca de los vacíos del capítulo x del *Genesis*. Nos basta con hacer constar que en el cuadro de los pueblos que procedían de Noé no figuran los antiguos habitantes de Palestina. Haremos notar también que estos pueblos se diferencian bajo todos aspectos de las poblaciones cananeas propiamente dichas y semíticas que los subyugaron alternativamente; y haremos también notar que muchas de entre ellas eran poblaciones de gigantes que naturalmente recuerdan los gigantes antediluvianos. Y, por fin, haremos constar que algunas de estas tribus

llevaban el nombre de *cainitas*, y se dice que procedían de un antecesor que llevaba el nombre de *Cain*, nombre que era el del matador de Abel.

Nos contentaremos con hacer constar todo eso. Pero, para concluir¹, permítasenos dirigir una mirada retrospectiva á las primeras edades de la humanidad.

En el capítulo iv del *Génesis* leemos que *Cain*, después de su crimen, huyó, dirigiéndose al Oriente, y edificó una ciudad ó fortaleza, á la que dió el nombre de su hijo Henoch. Éste, añade el escritor sagrado, engendró á Irad, el cual engendró á Maviael, el cual engendró á Mathusael, el cual engendró á Lamech. La genealogía del cainita Lamech es una de las más preciosas é importantes. Tuvo dos esposas: Ada y Sella.

«Ada engendró á Jabel, que fué padre de los que vivían en tiendas y de los pastores.

»Y el nombre de su hermano fué Jubal, que fué padre de los tañedores de cítara y de flauta.

»Y Sella engendró á Tubal el forjador (Tubalcaín), fabricante de todas clases de instrumentos de bronce y de hierro....»

Después de leer esto nos creemos autorizados para preguntar: ¿Por qué esta indicación tan precisa del estado y de la manera de vivir de los cainitas, si toda esta raza había sucumbido en el diluvio? ¿Para quién se escribían estas memorias? ¿No era para un pueblo posterior al diluvio, para el pueblo hebreo? Ahora bien: ¿qué interés podía tener para este pueblo el saber que los que habitaban en tiendas y los pastores antediluvianos descendían de Jabel? ¿que los músicos de entonces eran hijos de Jubal? ¿que Tubalcaín y su posteridad forjaban y trabajaban el hierro y el bronce? No se comprende este lujo de detalles.

Pero si sucede lo que nos atrevemos á suponer; que no perecieron todos los cainitas en la catástrofe del diluvio; si, entre otros, se libró de ella la descendencia de Lamech, entonces comprendemos perfectamente que el escritor sagrado diga á los descendientes de Noé:

Que los pueblos que habitan bajo tiendas y los que apacientan los ganados son cainitas, hijos de Jabel.

Que los tañedores de cítara y de flauta son los descendientes del cainita Jubal.

Que los forjadores, los fabricantes de instru-

¹ Apenas hemos hecho otra cosa que apuntar la cuestión de las razas antediluvianas según la Biblia, pero ya vamos extendiendonos demasiado, y es tiempo de terminar. M. Motais había comenzado un notable trabajo acerca de esta cuestión, pero desgraciadamente la muerte le ha impedido terminarle, y no se han podido encontrar las notas que el malogrado exegeta tenía reunidas.

mentos de hierro y de bronce son hijos de Tubalcaín.

¿Y puede aducirse alguna razón fundada que impida interpretar así estos versículos? No se encontrará en el texto ni en el contexto.

A los lectores corresponde juzgar.

¿Sacaremos las deducciones á que se presta lo dicho? De ninguna manera: no podemos ser al mismo tiempo juez y parte. Hemos examinado punto por punto las objeciones opuestas á la hipótesis de la no-universalidad del diluvio: si nos hemos separado de M. Motais en algunos puntos de detalle, no creemos que haya sucedido lo mismo en los puntos importantes¹, porque no hemos visto que hayan perdido nada de su fuerza por las objeciones expuestas.

Solamente pedimos una gracia: que se permita á la hipótesis de la no-universalidad del diluvio ocupar un lugar al lado de las otras dos hipótesis, y en esto no creemos que se nos pueda tachar de demasiado exigentes. Tiene más derecho á la tolerancia que la hipótesis de la universalidad restringida, porque es más lógica; y más derecho también que la universalidad absoluta, porque ofrece respuestas apropiadas á las objeciones de la exegesis racionalista y de la ciencia².

¹ El Rdo. P. Brucker nos felicitaba hace poco por haber abandonado la argumentación de nuestro maestro «en muchos puntos importantes». No tenemos conciencia de ese abandono acerca de *nuevos puntos importantes*, por más que si hubiéramos creído que debíamos hacerlo, lo hubiéramos hecho sin vacilar; pero no se ha ofrecido ocasión para ello.—Además, nuestro argumento de la tradición deja en su espíritu algunas dudas. A este propósito diremos que cuando vió la luz la primera parte de este estudio, un Jesuíta alemán, autor de varios Comentarios muy estimados, nos escribió que sería bueno aconsejar á los que retuercen tanto el pasaje de San Pedro que meditaran un poco acerca de la tipología que nos enseña San Pablo en su Epístola á los Hebreos, vii, 3, donde dice que Melquisedech estaba «sin padre, sin madre, sin principio de días ni fin de vida». Nada de esto se ha dicho en el *Génesis*; por lo tanto, la imagen de Melquisedech, en vista del silencio del *Génesis*, se halla pintada con arreglo á las cosas que indudablemente existían y que el Apóstol tenía ante la vista. El Rdo. P. Corluy ha propuesto ya esta objeción al P. Brucker, quien se desentiende de ella, negando la semejanza de los casos.

² Añadiremos que es muy inexacto el dar á esta hipótesis el calificativo de *nueva*. En el siglo xvi vemos que Oleaster, dominico, inquisidor en Portugal, adelanta ya la hipótesis de que el diluvio pudo muy bien no ser universal, ni aun en cuanto á los hombres, habiendo sido el estudio de la profecía de Balaam el que le inspiró esta idea.—En 1656 la sostuvo Isaac La Peyrière en sus *Praeadamitae*, obra muy notable en todo lo que no se refiere á la cuestión de los preadamitas.—En 1677 fué Abraham Mil, en su *Diluvii universitate*.—En 1726 Guillermo Whiston, en el *Supplément au traité de l'accomplissement littéral des prophéties*.—En 1733 el P. Augusto Malfert, en su magnífica *Mémoire sur l'Origine des*

Escúchese á uno de los jefes ¹ del racionalismo, y se verá que declara que la narración bíblica del diluvio es « un producto de la imaginación ».

Escúchese, por otra parte, á la ciencia incrédula, y se verá que se complace en exclamar: « Siempre que encontramos ocasión de hacer algunas observaciones en lo que se refiere al diluvio, nos afirmamos más y más en que esta catástrofe pertenece al dominio de los mitos y de las leyendas ² ».

¿Y á qué se deben estas negaciones? Pues son debidas simplemente á que se quiere dar á la narración bíblica una interpretación que el texto no exige y que se encuentra en oposición con los descubrimientos científicos. Si el sentido más natural del texto es favorable á la no-universalidad del diluvio, y si esta hipótesis sirve al mismo tiempo para resolver todas las objeciones de la ciencia, ¿por qué no aprovechar esta ocasión de cerrar una vez más la boca á los racionalistas y á los sabios libre-pensadores?

CH. ROBERT.

APUNTES DE LA MISIÓN DE SAN CARLOS

1.º Posición topográfica del país.—2.º Estado atmosférico y productos.—3.º Las comodidades que hemos disfrutado durante nuestra permanencia en el palacio real.—4.º Descripción de la casa que interinamente ha fabricado el H. Miguel.—5.º Los bubis.—6.º Su religión.—7.º Sus costumbres, laboriosidad y alimentos.

1. En la colocación de la casa de San Carlos, el Rmo. P. Prefecto ha tenido por objeto dos cosas: la primera y principal, la conversión de los bubis, gente sumamente degradada y apática, que es necesario ir á sus mismas casas para conseguir algo; la segunda, procurar que sea higiénica y saludable para los individuos que la habiten. Creo que en el punto en que nos hemos colocado habremos conseguido ambas cosas, si no queremos un opti-

Negres et des Américains, publicada en el *Journal de Trévoux*.—Y desde 1853 acá podemos citar á Federico Klee, Ch. Schoebel, D'Omalus d'Halloy, F. Lenormant, el doctor Scholz, Juan d'Estienne, Mons. de Harlez, M. G. de Dubor, Mons. Clifford, obispo de Clifton, y, por último, M. Motais. Pero esto no es más que una rapidísima excursión á través de la historia de la exégesis bíblica, que hacemos únicamente para demostrar que la hipótesis de la no-universalidad del diluvio no es nueva, y que M. Motais no tiene el carácter de innovador.

¹ Ed. Reuss, *La Bible: l'histoire sainte et la Loi*, tomo 1, pág. 320.

² Carl Vogt, *Leçons sur l'homme*, lección undécima, pág. 436.

mismo, que jamás conseguiremos en este mundo.

Situada nuestra casa al Noroeste de la Isla, y á dos horas subiendo hacia la montaña, presenta un golpe de vista muy pintoresco y encantador. Desde allí se ve, á la derecha, el elevado pico de Santa Isabel, con toda su hermosísima y fertilísima montaña; el de Camerones, que se encuentra en el continente africano; los siete pueblos bubis que hay desde Santa Isabel hasta Batete, y son los que á continuación se expresan: Basupu, Botinós, Coplapla, Basacato, Sitésilé, Boloco y San Carlos ó Uesbe. Por delante vemos la inmensidad del mar, los vapores y botes que con majestad lo surcan; á la espalda tenemos el pico de San Carlos, y una cordillera de montañas que recrean admirablemente la vista por la variedad de sus formas y frondosidad de sus bosques; á la izquierda siguen los pueblos bubis, Bococo, Oreca, y aquí llegamos ya al Sur de la Isla.

Colocados, pues, en la misma zona en que regularmente los bubis fundan sus besés ó pueblos, y en medio de tres pueblos bastante numerosos, y que casi se tocan, no hay duda que el punto es muy á propósito para conseguir el fin que nos hemos propuesto, que es su conversión. Con el tiempo, toda esta zona y la costa de la isla estarán, Dios mediante, ocupadas por los Hijos del Inmaculado Corazón de María, y nos haremos dueños del campo de batalla, levantando el invencible estandarte del Corazón de nuestra querida Madre.

2. La atmósfera, aunque húmeda, como en toda la isla, en este punto está mucho más despejada que en Santa Isabel, pues las noches son hermosísimas, como las de España cuando el tiempo está claro y sereno. El clima es muy benigno, por las continuas brisas marítimas que nos rodean por todas partes, siendo las noches y mañanas bastante frescas. El aire que respiramos no puede menos de ser muy puro y fresco, y, por lo tanto, muy saludable para los que tienen los órganos respiratorios algo dañados, ó alguna dificultad en la respiración.

La temperatura media es de 15 á 20 grados Reaumur. El calor no sofoca ni es tan intenso como en otros puntos de la Isla; pero es necesario apartarse del sol, pues causa las mismas calenturas, pero no tan intensas. Nosotros hemos experimentado que tomando un poco de quinina al encontrarse uno algo indispuerto, se impiden sus funestos efectos. Creo que tomando

quinina todos los días hasta que uno se aclimate, nos veríamos completamente libres de dichas calenturas.

El ñame, que lo cultivan de una manera especial, y es de los mejores, la malanga, el plátano, el aceite de palmera y el vino que sacan de la misma, llamado topé, son los principales productos de este país.

Siendo el clima tan templado y fresco, creo que muchísimas cosas que tenemos en España se darán también en este lugar. Hemos sembrado maíz, patatas, coles, pimientos, tomates y judías; veremos qué resultado darán. Después probaremos otras cosas.

3. Los alimentos escaseaban por todas partes. Durante los veinticuatro días que permanecimos en el real palacio, eran muy escasos; reducíanse á arroz, ñame que nos servía de pan, pan, y algún huevo que nos traían por misericordia. Aquí no puedo menos de hacer notar la caridad de la reina madre, pues todos los días por la mañana, á primera hora, comparecía con algún ñame ú otro presente. Dios tenga piedad de ella, llamándola eficazmente al seno del cristianismo. El día 2 de Febrero, fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen, lo solemnizamos casi pasando hambre, pero con alegría.

Bajo aquella bóveda denegrida dormíamos cinco, tocando los pies del uno con la cabeza del otro, dando la vuelta á todo lo interior del palacio. Al medio quedaba un pequeño espacio, en donde hacíamos fuego para contrarrestar la humedad y el frío que teníamos por la noche, pues las cuatro puertas estaban de par en par abiertas, dando paso á todos los bichos, sobre todo á unos perros macilentos que no nos dejaban dormir por las noches. Para defendernos teníamos un palo al lado de la cama, y les dábamos de firme, hasta que, rendidos del sueño, nos dormíamos tranquilamente.

Las visitas eran tan continuas y tan largas, que todo el día teníamos gente, y era tan importuna, que nos veíamos apurados para despedirlos al irnos á acostar. Durante las comidas, no hay por qué decirlo, estaban alrededor de un cajón que nos servía de mesa, buscando algún mendrugo. Las sillas eran piedras, ó palos ó el duro suelo. Sin embargo, debemos alabar y bendecir la providencia de Dios, pues nuestra salud era inmejorable y la alegría del corazón inexplicable.

4. El día 14 de Febrero dejamos el palacio

real para trasladarnos á la casa que interinamente hizo el H. Miguel, situada á un tiro de bala de la del Rey. Aunque no es palacio, estamos muchísimo mejor, y es más saludable. Tiene cinco metros de largo y tres metros de ancho. En medio hay una división, sirviendo la una de dormitorio y oratorio, y la otra de comedor.

La cocina, que está separada de la casa como unos cuatro pasos, tiene 2 metros 50 centímetros de largo y 2 metros y 50 centímetros de ancho. Al lado opuesto tenemos la casa que sirve para los diez krumanes, y tiene las mismas dimensiones que la cocina. Las paredes ó tablas son de madera y el techo de bambú, pero construido todo con tanta solidez, que el primer tornado que hubo nos descubrió la mitad de la casa, lo mismo pasó el día de Pascua de Resurrección. El suelo también es muy húmedo y el viento pasa por todas partes. Tiene una puerta que se cierra por dentro, y así podemos evitar cuando queremos las visitas importunas.

5. *Los bubis*.—Esta palabra significa hombre, pero de muy inferior condición á los demás, sobre todo á los blancos, motivo por el cual pueden ejercer estos un dominio absoluto sobre los mismos. Esta raza no es diferente de los negros de la costa de Africa, pero se distinguen por su degradación, pereza y dejadez, y por la multitud de cuchilladas que tienen en la cara. La degradación es suma, pues todos van casi completamente desnudos, los niños y las niñas hasta los quince y diez y seis años, y algunos hasta los veinte. Los hombres tienen tantas mujeres como pueden mantener, y en esto consiste la riqueza de un hombre. Este las puede despedir ó vender cuando le dé la gana, y ellas se pueden marchar con otro cuando les plazca. Sobre este punto viven como los animales. Los pequeños no pueden ignorar cosa alguna.

La pereza y apatía de esta gente no es posible describirla. Si no fuese la necesidad de comer que les obliga á trabajar, estarían siempre ociosos. Fácil les sería hacerse casas más cómodas y lechos para no tener que dormir sobre el duro suelo; pero no, la pereza se lo impide. Cae un árbol en medio del camino, y prefieren hacer un cuarto de hora de vuelta que retirar aquel estorbo. Así son en todas las cosas. Más abajo haremos una pequeña excepción.

La operación de rajar la cara del niño ó niña

es muy dolorosa, y en gran manera bárbara. A cierta edad cogen á la pobre criatura, y un hombre práctico con un cuchillo raja la cara del paciente con cierto número de cortes, según la familia á que pertenece. Algunos tienen más de cien, desfigurándose completamente.

6. La religión de los Bubís no consiste en otra cosa que en la adoración de los demonios que ellos llaman Mó ó Morimó. Le ofrecen sus sacrificios de cabritos, ñames y topé, para que no les haga mal ó no les impida conseguir algún bien. No son celosos de su religión, pues varias veces hemos dado de palos á sus Morimós, que son unas piedras, y no han manifestado indignación alguna, pero sí admiración y temor, creyendo que podíamos más nosotros que sus dioses. Una vez estaba con el segundo después del rey, delante de uno de los principales Morimós, y empecé á golpear la piedra con el palo, y una pobre vejezuela empezó á correr con tanto brío, que al momento la perdimos de vista. La infeliz creía que el demonio saldría y nos iba á dar la muerte á todos; y el que me acompañaba, á pesar de ser un hombre valiente, temblaba, y me decía que no pegase más á la piedra, porque me sucedería alguna cosa mala. Tienen sus fiestas, que consisten en bailes y comidas. A últimos de Marzo tuvieron una que sin duda sería la principal, pues duró diez días, tomando una parte muy principal el rey y toda su familia. El rey debe estar diez días sin salir de casa, vistiéndose y pintorreado extrañamente. El último día es el más solemne: van á ofrecer al demonio un sacrificio, llevando cada familia una palma, y no pueden hablar con nadie. Creo que es un remedo de nuestra Pascua. Las mujeres toman una parte muy secundaria en materia de religión. Por ahora, no le puedo dar más detalles sobre este punto, pues son muy reservados; pero con industria y sagacidad les iremos observando, y otro día le daremos noticias más extensas.

7. Sus costumbres son raras y extravagantes. La principal es el baile, que viene á constituir un acto de religión. Es un acto verdaderamente salvaje, conducente á la inmoralidad. Para asistir á los mismos, se ponen los vestidos mejores y se adornan cuanto pueden.

Otra costumbre es pintarse el cuerpo de diferentes maneras y con extrañas figuras. Por medio de un arbusto que llaman *andola*, se pintan de encarnado (éste es el más común); otras veces se pintan de blanco y otras de amarillo.

He dicho que los bubís se distinguían por su holgazanería; pero los de esta zona son bastante laboriosos; tienen grandes fincas de ñames y malanga que les dan bastante trabajo; las mujeres son las que cultivan dichos campos y las que llevan todas las cargas; el hombre hace solamente lo que la mujer, por sus escasas fuerzas, no puede efectuar. Con todo, la mujer está considerada como bestia de carga, y cuando no sirve se la abandona.

Aliméntanse de los ñames que cogen, y de malanga y plátano. El *topé*, vino de palmera, es su exquisita bebida. Algunos se dedican á la caza, y comen el antílope, el puerco-espín, el *etete* y otros animales propios del país.

Estos bubís son muy fuertes, robustos, y de una fisonomía naturalmente agraciada; pero, como llevo dicho, se desfiguran horriblemente con las cuchilladas.

Otro día continuaré, Dios mediante, estos apuntes.—*Jaime Pinosa*, C. M. F.

SEISMOLOGÍA

¿Existen señales por las que pueda conocerse la proximidad de los terremotos y puedan prevenirse sus terribles efectos?

EL sabio escritor M. Lapparent acaba de publicar un magnífico y extenso escrito acerca de esta importantísima materia, y nos apresuramos á extractar algunos párrafos del final de su trabajo en los que creemos que nuestros lectores verán con gusto condensados cuantos conocimientos acerca de este punto posee la ciencia. Como esta cuestión es siempre oportuna, por las terribles consecuencias que tan terribles catástrofes suelen tener y por el pavor que infunden aun en los ánimos más fuertes, y al mismo tiempo por lo frecuentes que son, ya en algunos países ya en otros, creemos conveniente darle cabida en las columnas de LA CONTROVERSIA.

Hablar de los temblores de tierra sin decir algo de los ensayos hechos para precaverse del fenómeno, sería no corresponder á la atención de los lectores. Muchos sabios se han empleado con convicción en esta tarea, y hasta podría citarse alguno que ha consagrado toda su carrera á reunir estadísticas para probar la concordancia de los movimientos sísmicos, ya con las diversas posiciones de la luna, ya con las variaciones de la temperatura, ya en fin en las oscilaciones de la columna barométrica. La mayor parte de estas estadísticas carecen de valor, no solamente porque se han confundido en ellas verdaderos

temblores de tierra con algunos movimientos locales debidos á la poca firmeza del terreno, sino porque, formadas en una época en que la observación seismográfica no existía aún, los catálogos tienen forzosamente que ser incompletos. No sería posible formar una verdadera estadística sino cuando los observadores seismográficos estuvieran instalados en todas partes, y no tenemos inconveniente en afirmar que entonces la luna resultaría tan inocente en la producción de los terremotos, como lo es en los cambios de tiempo en la superficie.

No es absolutamente imposible que el estado del barómetro tenga influencia en la facilidad del desprendimiento de gases. Sin embargo, este factor debe ser de muy escasa importancia, ya se admita la teoría de las montañas, ya se pretenda dar preferencia á la hipótesis del desprendimiento y caída de bloques húmedos.

Pero ¿existen signos precursores en los que se pueda reconocer la proximidad de un movimiento sísmico? Los observadores italianos lo afirman, y, á darles crédito, toda manifestación eruptiva se halla precedida de *borrascas micro-sísmicas*, es decir, por una agitación particular que no se traduce al exterior, y que sólo es perceptible disponiendo de instrumentos muy delicados.

En rigor, si se trata de una región homogénea determinada, es muy fácil que sea así: para ser brusco el desprendimiento de gases, no es necesario que sea repentino. Una gran explosión puede ser precedida por algunas tentativas de ebullición mucho menores en importancia, y los aparatos instalados encima del hogar en cuestión podrían muy bien dar algunas indicaciones. Pero si la explosión debe producirse en otro lugar independiente del primero, no es posible ser advertido. La mejor prueba de ello encontramos es la catástrofe de la costa liguriana, que sobrevino sin que ninguno de los seismógrafos italianos hubiese tenido el menor indicio preliminar. Si, pues, no se descubre en el porvenir, por el momento puede decirse que el arte de prever los temblores de tierra está aún por crear.

Siendo preciso renunciar á la esperanza de adivinar estas catástrofes, siquiera por ahora, ¿no será posible siquiera conjurar, ó, por lo menos, atenuar sus desastrosos efectos? Aquí pudiéramos muy bien, si la ocasión fuera á propósito para reir, mencionar el remedio que un ingeniero anónimo dirigía á los pocos días del terremoto de Niza á un periódico de París. ¡Destapar el Vesubio, para restablecer la válvula que permite al gas disipar su fuerza expansiva sin perjuicio de la corteza! Evidentemente esta proposición no puede mirarse más que

como una chanza agradable: en revancha, se halla muy difundida la idea que se funda en ver en los volcanes unos verdaderos aparatos de seguridad. Es seguro que si todos los orificios volcánicos llegaran á cerrarse, la actividad interna se vería en la precisión de volverlos á abrir, y este trabajo subterráneo sería muy incómodo para nosotros por espacio de mucho tiempo; pero eso no deja de confirmarnos en la idea de que la proximidad de estas pretendidas válvulas de seguridad se halla muy lejos de constituir una garantía de reposo. ¡Que se lo pregunten si no á los habitantes de las Antillas, ó á los de Méjico, del Ecuador y de Chile! ¡Dios sabe cuán frecuentes son allí las erupciones y qué pocos obstruidos se hallan los orificios de salida! Y, sin embargo, allí es en particular donde más frecuentes son los temblores de tierra.

Por otra parte, puesto que se ha hablado de destapar el Vesubio (el cual, digámoslo de paso, no está tapado del todo), no será malo recurrir á la historia para darnos cuenta del resultado posible de esta operación. Desde la fundación de Roma hasta el año 79 de nuestra Era la montaña que dominaba la campiña de Nápoles no había dado señal ninguna de actividad. Era indudablemente un volcán nacido en medio de convulsiones, de que habrían sido testigos tal vez los primeros habitantes de Italia; pero la tradición no guardaba el menor recuerdo de aquellas catástrofes, y como todavía entonces no se había inventado la geología, nadie se había ocupado en averiguar si el suelo de la montaña era un producto de origen ígneo. Algunas descripciones nos cuentan que en la cumbre del antiguo Vesubio, formada por una especie de meseta un poco deprimida y ocupada por un viñedo virgen, se encontraban piedras que parecía habían sido calcinadas; pero entonces se creía que el fuego del cielo era muy suficiente para explicar esta particularidad, y la montaña, lo mismo que sus alrededores, se mostraba tan completamente tranquila, que Espartaco con sus esclavos no hubiera vacilado en plantar su campo en ella. De repente, el año 79 el Vesubio lanzó al aire sus fuegos, no dejando en pie más que esa muralla semicircular llamada la Soma, y en el centro de la inmensa abertura las proyecciones elevaron un nuevo cono, más pequeño que es el Versubio actual, cuyo nacimiento costó la vida á Plinio y causó la destrucción de Herculano y de Pompeya. Y después de esta operación, verificada toda á expensas de la naturaleza, la comarca napolitana conoce los terremotos, de los que hasta entonces había estado exenta. Por esto podemos juzgar de la eficacia de un volcán como aparato de protección contra los temblores de tierra.

Los habitantes de las comarcas que sufren con frecuencia temblores de tierra ponen en práctica diversos medios para librarse del azote. Construyen las casas de madera, y en lugar de apoyarlas en cimientos en el suelo, se les da por base una especie de tablado puesto sencillamente encima del suelo y formado de vigas reunidas. Además, habiendo demostrado la experiencia que la propagación de las sacudidas se verifica merced á la continuidad del terreno, tienen cuidado de interrumpir esta continuidad, excavando en la proximidad de las fundaciones cavidades artificiales, en las que la vibración se extinga sin dar lugar á choques.

Pero si estas precauciones son recomendables en los países en que el azote es endémico, es difícil sujetar á tales cuidados á aquellos en los cuales, cuando las catástrofes se producen, están separadas por intervalos de algunos siglos. La memoria de estos acontecimientos no tarda en desvanecerse, y la incuria humana cuando se trata de evitar algún suceso desgraciado, no deja de manifestarse, contentándose con exclamar: «¡Suceda lo que Dios quiera!» Y, por otra parte, ¿cómo á causa de una perspectiva tan poco probable se habrían de prohibir las casas de piedra, los grandes edificios y precisamente todo lo que demuestra los adelantos de la civilización? Únicamente es posible observar algunas reglas de prudencia, y se sabe que hay terrenos tales como las arenas y las arcillas en capas muy espesas, en los que la vibración es menos temible, y ya hemos dicho que el peligro era menor en los macizos antiguos de mucho tiempo consolidados, que en la unión de éstos con las formaciones sedimentarias, que son más recientes.

Por lo demás, no debemos creer que la amenaza de los sacudimientos sísmicos sea igual en todas partes: hay territorios que son muy peligrosos y otros que lo son poco. Para conocerlos, recordaremos la relación de los fenómenos volcánicos con las líneas de dislocación. Así, pueden reputarse peligrosos todos los distritos en que la corteza del globo ha sufrido grandes desarreglos, y en particular los países montañosos; aunque no todos se hallen amenazados en el mismo grado. Las dislocaciones que se hallan en línea recta y de perfil brusco son más temibles que las otras, sobre todo cuando puede demostrarse por la geología que son relativamente modernas; porque parece que cuanto más antiguas son, menos peligro ofrecen.

Tomemos por ejemplo la costa de Liguria. Es una línea de relieve reciente; porque los Alpes figuran entre las montañas más modernas, y es esencialmente brusca, puesto que la cadena

se sumerge directamente en el mar. Así es que aunque la falta de volcanes no la clasifique entre las regiones más amenazadas, no obstante, es de aquellas en que un temblor de tierra no es acontecimiento que deba llamar la atención; debiendo sorprender más si tuviera lugar en París, que está en un terreno terciario lleno de sedimentos tranquilos y de naturaleza casi elástica; y la estabilidad parece aún más asegurada en los Países Bajos ó en las llanuras de la Alemania del Norte, donde una enorme masa de arenas y arcillas glaciales, superpuesta al terreno sólido, forma á manera de un colchón poco á propósito para la transmisión de las sacudidas, al mismo tiempo que la falta de toda línea de ruptura aleja más aún las probabilidades de un sacudimiento.

Lo contrario acontece en la zona mediterránea, la cual, y especialmente la parte meridional, se halla en condiciones muy desfavorables. La región del archipiélago griego y la Sicilia tienen de ello una triste experiencia, y si la Andalucía, colocada en los límites de esta región, los ha experimentado, es á causa de que su territorio representa una conquista reciente hecha sobre el mar. La cadena de Sierra Nevada, con sus cimas de 3,500 metros de elevación, que ostentan sus costumbres siempre nevadas tan próximas á Málaga y sus viñedos, dicen bien alto las dislocaciones de primer orden que han sido necesarias para formar este punto extremo de la Península Ibérica. Hace más de cien años que Lisboa supo, muy á su costa también, lo que cuesta estar situada sobre el paso de una línea de fractura reciente que vaya á morir en el mar.

¡Qué larga es la historia de los desastres causados por los temblores de la tierra, cuántas ruinas amontonadas, cuántas riquezas destruidas, cuántos millares de vidas sacrificadas! Y, sin embargo, ¿podrá creerse?, los movimientos sísmicos han hecho un servicio á la ciencia. Han permitido conocer, sin ocasionar los gastos y trabajos de sondaje, la profundidad de diversas partes del Pacífico, y véase de qué manera.

Cuando un temblor de tierra da principio al pie de la cadena de los Audes, se propaga primero hasta la costa y después se interna en el Océano Pacífico, donde la sacudida hace nacer una *ola de traslación*; y esta ola, no es solamente un pliegue superficial, sino que es un verdadero movimiento vibratorio, que agita á su paso todo el conjunto de la masa oceánica á través de la cual se transmite regularmente, y esto (cosa curiosa en apariencia, pero conforme con la teoría) con una celeridad menor que en un terreno sólido. Pero el cálculo indica que en una masa de agua la transmisión de la onda se halla unida necesariamente á la profundidad de

la masa conmovida : si la profundidad varía, la celeridad variará también forzosamente.

Imaginémonos, pues, dicha onda partiendo de la costa del Perú para llegar á la Australia (y aun hasta el Japón), después de haber tocado sucesivamente en las islas de la Polinesia. Si se tiene cuidado durante su curso de notar exactamente la hora de llegada de la ola á cada isla, comparando las diferencias con los espacios recorridos, se conocerán las variaciones de celeridad, y, por consecuencia, las de profundidad. Aplicado en 1868 al terremoto de Arica, este método dió resultados completamente de acuerdo con los sondeos practicados recientemente. Y, digámoslo de paso, la ola no había empleado más que diez y seis horas para llegar desde Arica á las islas de Samoa ó de los Navegantes, es decir : para franquear una distancia de 11,000 kilómetros, que es exactamente el tiempo que emplea la marea en dicho trayecto.

No vaya á creerse que pretendemos que este resultado satisfactorio es suficiente para compensar las ruinas que han causado los movimientos sísmicos; pero no hemos creído que debíamos dejar de consignar que no hay catástrofe de que la ciencia no pueda sacar algún provecho, muchas veces inesperado. Sin embargo, los temblores de tierra no dejan por eso de ser la amenaza más terrible que pesa sobre la humanidad, y su papel más importante parece ser demostrarnos, mejor que ningún otro acontecimiento, la fragilidad de las cosas humanas, desconcertando las precauciones mejor tomadas en apariencia. No sabemos si en esos momentos de espanto en que los animales tiemblan, en que toda la naturaleza se estremece, en que las obras más sólidas del hombre se hunden con estrépito, podrán encontrarse corazonas bastante fuertes, y sobre todo inaccesibles á la sorpresa, que puedan repetir las palabras famosas *Impavidum ferient ruinae*; pero creemos que los que han pasado por estas terribles agonías habrán tenido otro pensamiento, que es el que naturalmente debe haberseles ocurrido : el que expresa el *Quantus tremor est futurus* de la terrible prosa de los muertos, inseparable de la idea del Juez que muy pronto va á pedir á cada uno cuenta de sus actos en esta vida.

BIBLIOGRAFÍA EXTRANJERA

La evolución del reino vegetal. *Las fanerógamas*, por M. G. DE SAPORTA y M. A. J. DE MARION.

RECORDARÁN LOS SUSCRITORES Á LA LECTURA CATÓLICA que hace tres años, cuando se publicó la primera parte de esta obra, que formaba un tomo, consagrado á *Las Criptógamas*,

les dimos una noticia detallada de ella. Hace algún tiempo vió la luz la segunda parte, cuyo título encabeza este artículo, y aunque nos proponíamos analizarla, circunstancias que no son del caso han ido retrasando la publicación de este examen.

Los autores del libro, partidarios ardientemente convencidos de la teoría evolucionista, pero en los límites en que esta teoría es científica y filosóficamente legítima, trazan, fundándose en ella, un magnífico cuadro de la organización y del encadenamiento del reino vegetal. Su trabajo es una obra técnica y original, en la que las observaciones directas de los autores entran por mucho.

Cualquiera que sea la solución definitiva que el porvenir reserve al *postulatum* transformista, no puede negarse que la célebre teoría admitida como la conciben los Wallace, los Saint-George Mivart, los Saporta, los Marion, los Gaudry y otros muchos sabios verdaderos, que se preocupan en primer lugar de la investigación de la verdad, contribuye mucho á realizar descubrimientos fecundos, á encontrar ingeniosos puntos de vista, y de este modo hace adelantar á la ciencia. En el primer tomo, que tenía por objeto, como acabamos de decir, las *Criptógamas*, los autores nos habían descrito los *protófitos*, las algas inferiores, productos de agregaciones aisladas ó complejas de simples elementos protoplásmicos ó celulares, y adheridos á las rocas próximas á las playas, ó bien acumulados en mares de sargazo, pero que también se avienen con las aguas salobres, y se difunden hasta en los ríos, los arroyos y los estanques, y hasta van ganando poco á poco los suelos más ó menos húmedos pero no completamente inundados.

Es indudable que las especies, los tipos, si se quiere, varían con las diversas estaciones; pero, según la escuela, la diversidad misma de estas condiciones de existencia es la que, obrando sobre organismos primitivamente semejantes, los ha hecho diferentes con el tiempo. Así, los anterozoides escapados de los órganos machos ó anteridios de ciertas algas, caen sobre el prótalo de otras y penetran en los órganos femeninos ó arquégonos, impregnando los oóferos y transformándolos en oósporos. Los oósporos se desarrollan en organismos llamados *esporógonos*, cuyos esporos, cayendo sobre la tierra húmeda, producirán otros *prótalos*, ó tallos sexuales. Tal es el caso de las hepáticas y otras, que por su prótalo son algas todavía, aunque hayan adquirido por el contacto con el medio aéreo los caracteres morfológicos que las distinguen. Pero estas plantas no se prestan ya á evoluciones anteriores, y forman un grupo de los *inadaptivos*.

En un grado menos elevado aún, los hongos y los líquenes representan también, en diferente dirección, otros grupos inadaptivos. Algas verdaderas por su modo de reproducción, los hongos ofrecen algunas de sus especies susceptibles de unirse con las palmelas y con otras algas para producir los líquenes, los cuales se multiplican después directamente.

Ahora bien: no son estas las únicas maneras de desarrollarse que tiene los vegetales inferiores. Hay otras también. Por un lado, los anteridios y los arquegonos caen sobre talos diferentes: un solo arquegono se desarrolla y da lugar á un esporogono, que adquiere bastante fuerza para echar raíces en el suelo, suplantando así al vegetal donde ha nacido y desenvolviéndose con tejidos nuevos. Los helechos se hallan en este caso. Una evolución análoga, siempre con el mismo punto de partida, acentuándose cada vez más en su desarrollo ulterior, lleva consigo el nacimiento de los rizocarpos y más adelante de las licopodiáceas. Haciéndose más notables á cada nueva rama que se desprende del tronco común la atrofia del sistema vegetativo primordial, llegamos, pasando por los isósporos, á los gimnospermos y á los angiospermos.

De la manera siguiente podría resumirse la idea capital de la obra de MM. de Saporta y Marion. De la aproximación de algunas algas inferiores á ciertos hongos, vegetales no menos inferiores, nacen los líquenes (género *inadaptivo*), que se reproducen por sí mismos, pero sin dar lugar á nuevas evoluciones. En el otro extremo del grupo de las algas, la serie de fenómenos indicados más arriba lleva consigo la formación de las hepáticas y otras, grupo más elevado ya, pero también inadaptivo, en el que predomina todavía el sistema vegetativo primordial. Después, entre estos dos términos se halla toda la serie de las evoluciones progresivas, partiendo de la base común de las equisetáceas y de los helechos, para elevarse finalmente á los angiospermos.

Por este brevísimo resumen, podrá venirse en conocimiento de cuánto pierde de su importancia la antigua división de los vegetales en acotiledóneos, nonocotiledóneos y dicotiledóneos. El cotiledón se convierte en este caso en un elemento muy secundario: las plantas de una sola hoja seminal no representan ya el paso de las plantas acotiledóneas á las dicotiledóneas, sino que, por el contrario, son resultado de una especie de aborto en el seno del conjunto fanerogámico: son dicotiledóneas incompletas, de la misma manera que son incompletas, por ejemplo, las flores andróginas en las que el cultivo ha transformado los órganos reproductores en pétalos.

La escala vegetal se presenta, pues, al menos teóricamente, como una especie de serie continua, de la cual cada término se uniría al que le precede y al que le sigue. Como nuestros autores nos dieron ya en la primera parte de su trabajo la historia de las criptógamas bajo este punto de vista, en esta segunda ofrecen la de las fanerógamas. Como podrá fácilmente conocerse, para llegar á constituir este magnífico cuadro histórico y metódico de la creación vegetal, han tenido que clasificar y coordinar con una ciencia grande los menores restos de la flora de las diversas edades geológicas; porque la flora actual no nos presenta más que un conjunto muy incompleto de restos de las floras incomparablemente más variadas que se han sucedido en nuestro esferoide: trabajo tanto más difícil y meritorio, cuanto que muchas veces faltan los restos de los tipos desaparecidos, ó bien se hallan reducidos á tan débiles vestigios, que es verdaderamente necesario un gran genio de inducción para llegar á reunir elementos sólidos de clasificación.

Para no extendernos demasiado, pasaremos por alto el estudiar la división que hacen los autores de la serie evolutiva en sus *estados*, empezando por el *estado progimnospérmico* para venir á concluir en el *estado angiospérmico* verdadero, que es el término superior de la evolución vegetal. Pero por mucho que queramos reducir nuestro trabajo, no podemos menos de ocupar algunas líneas en estudiar los dos capítulos últimos de la obra, que son como la vista en conjunto y la agrupación de las observaciones de detalle que se refieren á todo lo anterior.

En el uno, en que los autores trazan el cuadro general de su ley de evolución aplicada á los vegetales fanerogámicos, ponen de manifiesto de que de un organismo primero simple relativamente y flexible en todas sus partes, se llega á organismos más complejos, y que van alcanzando un grado de diversidad más ó menos adelantado, grado á partir del cual no pueden ya experimentar « más que variaciones secundarias ». Esta observación nos parece que da á la hipótesis evolutiva, considerada en los períodos geológicos anteriores, un gran motivo de plausibilidad. No excluye la noción de la especie, y solamente describe el modo de formación á través de las edades. Si desde los tiempos históricos no se ha podido comprobar formalmente ningún ejemplo de transformación de un tipo perfectamente distinto, por muy arriba que se pueda remontar, es porque, al decir de la escuela, los tiempos históricos no representan más que cortos y fugitivos instantes relativamente á la inmensa duración de las épocas geológicas.

Esto está muy bien. Pero entonces, ¿cuántas generaciones, y generaciones de humanos, será necesario que se sucedan antes de que un cambio característico pueda tener lugar y ser comprobado en los tipos fanerogámicos considerados desde los tiempos históricos más remotos? Llegaríamos, pues, al notable resultado de la fijeza de la especie (*teóricamente variable*), cuando se considera *en hecho* y con relación á la existencia de la humanidad.

En el otro capítulo de los que hemos citado, que es el último, se estudia la influencia de los medios en la evolución vegetal, y se atribuye, con bastante razón á nuestro parecer, á las variaciones orográficas, hidrográficas, de clima y de temperatura que ha experimentado el esferoide terrestre, las variaciones por que han pasado los organismos vegetales, así como, á contar desde el enfriamiento general que comenzó en las regiones polares, su agrupamiento en zonas geográficas distintas. Los tipos, una vez llegados á ese grado de diferenciación en que ya no pueden experimentar mas que variaciones secundarias y sin importancia, parecen cuando no encuentran las condiciones climáticas que les son necesarias, ó bien se aclimatan á ellas en las regiones del planeta donde se han refugiado. Tal vez sea en esta distinción entre la variabilidad teórica y la fijeza práctica donde reside el germen de la conciliación futura entre los transformistas moderados y la escuela opuesta, así como se ha llegado al acuerdo en geología, después de la antigua disputa entre plutonios y neptunios, en el reconocimiento de la influencia sucesiva de los dos elementos ígneo y acuoso.

Sea de esto lo que quiera, *La evolución del reino vegetal* es una obra de un mérito incontestable. Con un poco más de reserva en las afirmaciones, un poco más de esa *duda metódica*, que tanto conviene á los sistemas que se fundan en la observación de los hechos contingentes, en fin, con haber concedido una parte un poco mayor á la hipótesis en una teoría que no es, después de todo, y no será todavía en mucho tiempo, más que una conjetura, creemos que á la obra de MM. de Saporta y Marion le faltaría muy poco para ser perfecta. Y si el sistema evolucionista, circunscrito á los límites á que debe ceñirse, sin ser dogmático, sino científico y legítimo, debe alguna vez imponerse como una teoría indudable en el terreno de la ciencia, deberá una gran parte de ese triunfo á obras como la que acabamos de analizar y apreciar, aunque muy ligeramente.

J. DE E.

MOVIMIENTO CIENTÍFICO

El centelleómetro. — Inversiones de la temperatura.

Lo mismo para los hombres de estudio que para el vulgo, el centelleo de los astros ha tenido en todos tiempos no escasa importancia, habiendo sido el brillo aparente que aquéllos ofrecen una especie de barómetro para medir su valor y significación. Mas el criterio basado en esta clase de observaciones está expuesto á grandes errores, porque la luz de las estrellas no da la medida de su magnitud ni de su poder luminoso. En efecto: la distancia á que se encuentran, la estación en que se observan, y, sobre todo, el estado de la atmósfera modifican notablemente su aspecto.

El centelleo, que no es otra cosa que la variedad de colores y la frecuente alteración de la luz, no podía ser bien estudiado á simple vista; se necesitaba un poderoso instrumento óptico para que los astrónomos pudieran determinar hasta en sus más pequeños detalles esas variaciones lumínicas de los astros.

Afortunadamente, esta necesidad que se sentía no existe ya, gracias al aparato inventado por M. Montigny, de la Academia de Bélgica, cuyo aparato lleva el nombre de *centelleómetro*, pues con su auxilio ha sido posible conocer las causas que modifican el brillo de los astros, por lejanos que se hallen.

Entre dichas causas, figura como principal la lluvia, observándose que en todas las estaciones es más notable el brillo cuando la atmósfera está saturada de humedad. He aquí otros curiosos datos: El centelleo es más intenso en invierno que en verano, y todavía más en Enero que en Febrero, llegando á su mínimo en los meses de Junio y Julio, y al máximo en días de lluvia.

También la temperatura ejerce gran influencia en el fenómeno que nos ocupa, pues se ha observado que el frío aumenta el centelleo, y que el calor lo disminuye. Por esto, aun las estrellas más refulgentes aparecen durante el verano pálidas y amortiguadas. De lo dicho se deduce que la luz de los astros no varía, y que los distintos aspectos con que se nos presenta son debidos á las modificaciones de la atmósfera por cuya capa atraviesa.

Como se ve, el aparato de M. Montigny tiene indiscutible importancia en el progreso de la ciencia astronómica y meteorológica, porque sirve para separar y determinar las causas que modifican el aspecto lumínico de las estrellas, pero con tal exactitud que dichas causas pueden representarse por números correspondientes al valor de cada una de ellas.

El citado aparato se compone de un anteojo de Secretan y de una lámina de cristal en forma de círculo montada oblicuamente sobre un eje de rotación delante del ocular del anteojo. El ángulo que forma es de 17 grados.

El haz de rayos luminosos de la estrella hacia la cual se mira con el anteojo, ha de atravesar constantemente el mencionado disco de cristal. El apéndice que lleva el anteojo por la parte superior es un mecanismo destinado á hacer girar el disco. El apéndice inferior que lleva el anteojo cerca del ocular es otro mecanismo, des-

tinado á indicar el número de vueltas que da el disco en un segundo.

Con este aparato se produce el fenómeno físico llamado *mudanza lateral*, por el cual, efecto del movimiento del disco, un rayo es transportado paralelamente á sí mismo. Así, el rayo que pasa por el disco y que sólo ofrece en él un punto luminoso mientras que ese disco está parado, cuando gira forma un círculo luminoso. Si la estrella observada no ofrece cambio alguno, ese círculo luminoso forma una línea continua que presenta el color de la estrella. Si la estrella centellea, esa circunferencia se divide en arcos de colores diferentes y muy vivos. El número de arcos es tanto mayor cuanto más vivo es el centelleo. Para medirlos se coloca en el foco de la lente un micrómetro, compuesto de tres hilos muy finos que se cortan diametralmente.

Digamos, por último, la importante conclusión á que ha llegado M. Montigny con su aparato, y en vista de las repetidas observaciones que ha hecho durante más de seiscientos noches. «Las estrellas, dice, cuyos espectros están caracterizados por bandas oscuras y rayas negras, centellean menos que las estrellas de rayas espectrales finas y numerosas, y mucho menos que aquellas otras cuyos espectros no presentan sino algunas rayas principales.»

* * *

De tal modo sabe todo el mundo que el aire es más frío en las altas regiones de la atmósfera que en la superficie del suelo, que bien puede considerarse este hecho como una verdad de sentido común. Pero cuando se penetra en el conocimiento de este fenómeno vulgar, encuéntranse dificultades que todavía no se han resuelto de una manera completa.

Desde luego puede preguntarse: ¿cuál es la ley de la disminución de la temperatura? Y simplificando la cuestión: ¿cuántos metros de elevación son necesarios para obtener la disminución de un grado? Si se agrupan estas respuestas, se ve que el error tiende á encerrarse en límites más ó menos estrechos, pero el problema sigue sin resolverse.

Sin referir aquí las experiencias hechas por Saussure, Humboldt, Kaems, y, en estos últimos años, por el Rdo. P. Deuza, puede decirse que nos alejamos poco de la verdad contando un grado centígrado de disminución en la temperatura por cada 200 metros de elevación. Mas esta proporción varía según la forma del terreno, la estación, la hora del día y la presencia ó ausencia de lluvia. También sucede bastante frecuentemente que la variación tiene lugar en sentido contrario; es decir, que la temperatura del aire es menos elevada cerca del suelo que á un cierto número de metros más alto, á cuya manera de ser de las capas atmosféricas se llama *inversión de la temperatura*.

Al principio de nuestro siglo se creyó que estas inversiones de temperatura no tenían lugar más que de noche; luego escribió Kaems el principio siguiente: «En invierno y sólo en invierno se presentan estas inversiones notables de la temperatura, que se encuentran accidentalmente, también de día, más elevada en las montañas que en el llano». Por el mismo tiempo escribía Gasparin en su *Cours de Agriculture*: «Los vientos superiores se reconocen en la mar-

cha de las nubes, y en su defecto, en los movimientos del barómetro: si sopla un viento frío en la superficie de la tierra, y el barómetro se sostiene alto, se juzgará que la masa de aire está ocupada por un viento cálido, y *viceversa*».

La experiencia de estos últimos años ha demostrado plenamente, mediante los observatorios de las montañas, que es una verdad la inversión de la temperatura, sobre todo en el invierno de 1879-80, cuyo curioso hecho fué considerado por muchas personas como una cosa muy extraordinaria y desconocida en absoluto, lo cual no es cierto, porque el fenómeno en cuestión había sido ya observado mucho tiempo antes por M. Gerner, que murió el año 1565, en sus *Méditations physiques*.

Pero si el hecho en sí mismo es conocido desde hace tantos años, los detalles son objeto todavía de estudios y observaciones, sobre todo la cuestión del límite superior de estas inversiones. La experiencia demuestra que esta inversión de temperatura no llega á los límites superiores de la atmósfera, teniendo lugar á cierta altura encima de la cual vuelven las cosas á su estado ordinario.

Este límite superior no es siempre igual, pues mientras unas veces se encuentra solamente á unos metros encima del suelo, está otras encima de los más elevados observatorios, alcanzando hasta 3,000 metros de altura. Muy interesante sería conocer la ley de la variación de este límite, porque entonces se sabría con exactitud en qué condiciones se produce la inversión de temperatura, dando por resultado este conocimiento, no sólo la satisfacción de una legítima curiosidad, sino también la solución de un problema astronómico; porque mientras se desconozca este punto quedarán inciertas las correcciones de refracción que deben sufrir las observaciones para determinar la posición exacta de los astros.

Durante el mes de Febrero último, el Rdo. P. Deuza, sabio director de la Sociedad Meteorológica Italiana, ha hecho numerosas experiencias y obtenido algunos resultados interesantes, que nosotros vamos á resumir.

Del cuadro de dichas observaciones resulta:

1.º Que la temperatura crece con bastante regularidad con las altitudes, sin embargo de las circunstancias locales que pueden alterar los resultados.

2.º Que este aumento de temperatura tiene lugar hasta la altitud de 700 metros, encima de cuyo nivel decrecen las temperaturas cuando la altitud aumenta, siguiendo la regla ordinaria.

3.º El aumento de la temperatura con la altitud está lejos de seguir una marcha regular. En efecto: de Lucenta á Casaletta da el cuadro un aumento de temperatura de 7,6, por una diferencia de altitud de 167 metros, ó sea cerca de un grado por 22 metros, mientras que entre Casaletta y Superga la diferencia sólo es de 1,5 por un cambio de nivel igual á 247 metros, ó sea casi un grado por 164 metros. Esto demuestra que el aumento de temperatura es tanto menos rápido cuanto las capas de aire estén más elevadas. Del mismo modo, encima del punto de inversión decrece tanto más lentamente la temperatura cuanto aquél se eleve más.

El Rdo. P. Deuza saca de su estudio la conclusión de que la causa principal de la inversión reside en las capas inferiores de la atmósfera. En

efecto; por su contacto con el suelo puédense enfriar más rápidamente que las que están encima, cuyo enfriamiento se aumenta por la persistencia de una atmósfera tranquila y relativamente seca, debida á la falta de ventilación, como han demostrado repetidas observaciones.

A otros varios puntos ha extendido también sus estudios el sabio director del Observatorio de Moncalieri; pero como son ya de secundaria importancia, nos creemos dispensados de seguirle en todos los detalles de sus útiles investigaciones.

A. S. P.

SECCIÓN DE NOTICIAS

RELIGIOSAS.

España. Y siguen los hechos en favor del sacramento de la Penitencia. El P. Modesto Franco, dominico de San Pablo, de Valencia, ha restituido á una casa de comercio de aquella ciudad la cantidad de 3,126 pesetas, que le había sido entregada para aquel destino bajo secreto de confesión.

—A las ofrendas prometidas por las Reales Academias españolas para la Exposición que con motivo del Jubileo sacerdotal de nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII se ha de celebrar en Roma en los primeros días de Enero próximo, debemos añadir hoy otra ofrenda tan notable como espléndida. El señor marqués de Casa-Jiménez dedica á Su Santidad, con destino á las misiones ó iglesia de su agrado, cien cálices de plata con sus estuches correspondientes.

—El sabio Obispo de Palencia, D. Juan María Lozano, ha solicitado autorización para renunciar la mitra y retirarse al convento del Carmen de Padrón (Galicia).

—En el próximo mes de Julio se celebrará en Valladolid un Concilio provincial al que asistirán los Rmos. Prelados de Avila, Salamanca, Astorga, Zamora, Ciudad Rodrigo y Segovia.

—Un vecino de Buñol (Valencia) se negó hace unos días á que fuese bautizado un hijo suyo, al que inscribió en el registro civil con el nombre de Arquímedes. Lo chocante es que semejantes hombres se llaman luego *espíritus fuertes*, sin contar que son el colmo de necias preocupaciones. Porque eso de escapar del seno de la Iglesia para entregarse en manos de una quimérica ilusión mundana, será todo lo liberal que se quiera, pero también es de lo más ridículo y bufo que puede pedirse. Verdad es que, como dice el adagio, «Quien no cree en Dios, cree en brujas».

Extranjero. El Delegado de Su Santidad en Londres en las fiestas que se han celebrado en aquella capital con motivo del jubileo de la reina Victoria, ha sido objeto de grandes distinciones por parte del gobierno inglés y de la corte. Además, le han visitado todas las personas distinguidas que pertenecen á la Iglesia católica y no pocos miembros de la aristocracia anglicana.

—En los seis años que cuentan de trabajos

los misioneros católicos de Patagonia, han recorrido muchas veces sus inmensos desiertos en busca de los pobres indios salvajes, para cristianizarlos y civilizarlos; han construido dos hermosos templos, han abierto tres colegios de estudios y un colegio de artes y oficios, fundado varias asociaciones para alivio y socorro de los isleños, y sometido á la decisión de la Propaganda el proyecto de pasar á la Tierra del Fuego á evangelizar á sus bárbaros habitantes.

—Hace pocos días abjuró del protestantismo y recibió las saludables aguas del bautismo en la gruta de Nuestra Señora de Lourdes, Mad. Alina Berthier.

—No es la primera vez que, después del cisma de Enrique VIII, ha sido recibido en la corte de Inglaterra un enviado de la Santa Sede. En 1686, el Papa Inocencio XI acreditó cerca del rey Jaime II al arzobispo Fernando de Adda, encargado de negociar la vuelta de Inglaterra al rebaño de la verdadera Iglesia; pero no dieron resultado las negociaciones. En 1814, Pío VII, al volver de su destierro de Fontainebleau, encargó á su secretario, el célebre Cardenal Consalvi, enviado extraordinario cerca del rey Luis XVIII, que interesara á Inglaterra para que restableciera la monarquía pontificia. El Cardenal fué recibido con grandes honores por el príncipe regente, más tarde Jorge IV, y éste hizo que se defendiesen los derechos de la Santa Sede en el Congreso de Viena. Mons. Ruffo-Scilla es, pues, el tercer enviado del Papa recibido en la corte de Inglaterra desde la época del establecimiento del anglicanismo.

—El *Publicateur de la Vendée*, de la vecina nación, da cuenta del hecho siguiente ocurrido hace muy pocos días en *Sables de Olonne*: «Una de las religiosas Hermanitas de los Pobres ancianos, que recogen sus limosnas á domicilio, se presenta en un hotel que podríamos nombrar... Un caballero allí presente hace demostración de darle alguna cosa... la Hermana tiende la mano... y ¿sabéis qué es lo que este inmundo personaje arroja en la mano de esta Hermana de la Caridad? ¡Un innoble salivazo! ¿Quién hubiera tenido el valor heroico de conservar su sangre fría, y no castigar como merecía á este indecente? La religiosa, sin desconcertarse, retira la mano manchada, y extiende la otra, diciendo con angelical sonrisa: «Caballero, esto es para mí. Ahora, para mis pobres viejecitos, si os place.» Estas palabras, sencillamente dichas, sin el menor aire de reproche, llenaron de turbación el corazón de este hombre, que se admiró de tanta grandeza de alma. Y abriendo su bolsa con visible emoción, dió á la Hermana de los Pobres ancianos una limosna relativamente considerable».

CIENTÍFICAS.

Un fotógrafo de Lissa, ducado de Posen, ha obtenido en un segundo de tiempo veinte fotografías de un mismo caballo al galope, resultando las imágenes perfectamente claras y distintas. Para conseguir este resultado montó veinte aparatos fotográficos, ó sean cámaras oscuras, con sus objetivos en foco hacia un sitio que debía recorrer el caballo á una señal del fotógrafo, y al presentarse el cuadrúpedo en el principio del itinerario marcado, no se necesitó más que un segundo de tiempo para que,

valiéndose de un ingenioso mecanismo, se abriesen y cerrasen correlativamente los objetivos, dibujándose en las negativas las posiciones sucesivas de la marcha realizada por el animal. Este prodigio constituye un gran adelanto en el arte fotográfico, de sumo interés para cuando se desee perpetuar cualquier hecho visible en todos los instantes de su desenvolvimiento: como, por ejemplo, los momentos decisivos de una batalla, la pérdida de un barco á la vista de un puerto, ó también todos los accidentes de una ceremonia, cualquiera que sea, de un espectáculo ó de cualquier otro acto cuya naturaleza permita ser apreciado mediante el órgano de la visión.

BIBLIOGRÁFICAS.

El núm. 5 de la cada vez más interesante revista titulada: *El Sentido Católico en las ciencias Médicas*, contiene el siguiente sumario: Parte especulativa.—Sección doctrinal.—El alma y las funciones del cerebro. Examen crítico y refutación de errores de la obra de E. Ferrière, titulada: *El Alma es la función del cerebro*, por el Dr. D. Vicente Liverani. Versión española de D. F. de S. de Delás (continuación).—Revista de Academias.—Sociedad médico-farmacéutica de los Santos Cosme y Damián.—Sección bibliográfica, por el Dr. D. Rosalino Rovira y Oliver, médico del Hospital de Santa Cruz. Discursos leídos en la Sociedad española de Higiene por los Sres. Parada y Fernández Caro.—Parte práctica.—Medicina.—Tratamiento de la difteria, por D. Genaro de Toca (continuación).—Farmacia.—Revista de la prensa.—Vithania coagulans.—El taurocolato de sosa.—Formulario.—Solución antiescrofulosa.—Mixture odontológica.—Boletín.—Variedades.—Algunas consideraciones sobre el lenguaje médico-farmacéutico, por el Dr. D. Angel Sallent y Gotés (continuación).—Sección oficial.—Real Academia de Ciencias exactas físicas y naturales de Madrid. Programa para la adjudicación de premios en el año de 1888.—Crónica.—Boletín bibliográfico.—Anuncios.

OFICIALES.

Gaceta del 24.—FOMENTO.—Real orden autorizando el examen de ingreso en la Escuela general preparatoria de ingenieros y arquitectos sin necesidad de acreditar tener probadas oficialmente la física y la química.

Gaceta del 27.—GOBERNACIÓN.—Real decreto declarando que los ayuntamientos y comisiones provinciales deben revisar, preséntense ó no, las excepciones concedidas en años anteriores y notificar sus fallos en debida forma á los que sean declarados soldados sorteables.

POLÍTICAS.

España. Decididamente á nadie conviene tanto que se suspendan las sesiones parlamentarias como al señor ministro de la Guerra, si quiera sólo sea para que, en forma más ó menos culta, no le vayan llamando *embustero*. Porque es el caso que hace tres días volvieron á decirselo, siendo lo más grave del caso que quien se lo dijo fué el general Sr. Primo de Rivera, director general de Infantería. Bien es verdad que se lo dijo en lenguaje mímico, pues sucedió que mientras el general Cassola negaba que fueran ciertos algunos datos aducidos por un

señor diputado, su subordinado estaba haciendo signos en contrario, es decir, indicando que no era verdad lo que el autor de las reformas afirmaba, y esta manera de desmentir el inferior al superior, no dejaba de ser *delicada y hasta ordenancista*. Lo más chocante del caso es que el Sr. Primo de Rivera no ha querido presentar la dimisión de director que el ministro le pidió luego, y que éste encuentra no pocos obstáculos para dimitirle.

—Siempre hemos dicho, hasta cuando más en contrario se expresaban algunos periódicos que debían estar bien informados, que las tan cacareadas reformas militares del general Cassola no serían leyes, por lo menos ahora, y los hechos han confirmado nuestra afirmación, porque ya está acordado entre el gobierno y los jefes de las minorías parlamentarias que sólo se discutirá hasta la suspensión de las sesiones, que tendrá lugar el día 6 de Julio, la totalidad de dichas reformas. Después ya veremos; pero casi puede asegurarse que cuando se reanuden allá en Noviembre las tareas parlamentarias, nadie se acordará ya de los descabellados proyectos del ministro de la Guerra, con lo cual ganarán mucho el país y el mismo ejército. Por lo demás, todo aquello de que el general Cassola dimitiría si no se traducían en leyes sus planes antes de cerrarse las Cortes, se conoce que sólo tenía por objeto amenazar con una crisis á Sagasta, para que éste tratase de sacarlos á flote.

—Fuera de la totalidad de las reformas militares, sólo se discutirán ahora los presupuestos de Cuba—si bien descartando de ellos las autorizaciones relativas á la nueva división de provincias, á la creación del Banco Agrícola, y al planteamiento del juicio oral y público—y la base del Código civil referente al matrimonio, que aceptan los conservadores, por haberse redactado la fórmula de acuerdo con Su Santidad. En Noviembre, según hemos dicho anteriormente, se reanudará la legislatura, continuando hasta fin de año en que se dará por terminada. Por supuesto, y como dicen los autores de almanques: *Deus super omnia*.

—El gobierno de la vecina república ha rebajado en 35,000 pesetas la cantidad con que venía socorriendo á los emigrados españoles por delitos políticos. Por cierto que, según dicen los nuevos periódicos zorrillistas de esta corte, la conducta del gabinete francés obedece á los deseos del jefe revolucionario, lo cual no deja de ser una salida de pie de banco. Por supuesto, si nosotros tuviéramos la obligación de velar por el sostenimiento del orden público, estaríamos muy á la vista de lo que el ministerio francés hiciera con los revolucionarios españoles, porque pudiera suceder que por un lado disminuyera sus socorros y por otro les ayudase en sus criminales planes.

Extranjero. En las elecciones de diputados provinciales y de concejales que acaban de celebrarse en Roma, ha conseguido un completo triunfo el partido católico. Se trataba de elegir á seis de los primeros y diez y ocho de los segundos, y han salido triunfantes todos los candidatos adictos á la Santa Sede. Esto por lo que hace á la hoy llamada capital de Italia, que en otras varias poblaciones también han conseguido la victoria los católicos. Pero no paran aquí los triunfos de nuestros hermanos en el

extranjero; porque también en las elecciones del cantón de Soleure han resultado elegidos 45 diputados católicos y 52 liberales. Este es un triunfo poderoso, porque hasta ahora los católicos no habían logrado tener un solo representante en la Cámara de Soleure. ¡Bien por los católicos de Italia y de Suiza!

—La audiencia de Leipzig ha dictado sentencia en la causa seguida á varios alsacianos y loreneses, acusados del delito de alta traición por pertenecer á la Liga de patriotas franceses. Los reos Bleck y Schiffmacher han sido condenados á dos años de reclusión en un castillo; Trappa á año y medio, y Koechlin á un año; Jordan, Reybel, Freund y Humbert han sido absueltos. Con tal motivo se han exasperado en París los odios contra Alemania, en contra de cuya nación han tenido lugar varias manifestaciones en el cerebro de Europa, como diría el desgraciado Víctor Hugo.

—Telegrafían de San Petersburgo diciendo que se confirman los preparativos para una demostración armada de Rusia por el lado de la Armenia. Se añade que estos preparativos militares tendrán consecuencias, si el Sultán, cediendo á la presión inglesa, ratifica el convenio anglo-turco. Por su parte, la *Gaceta de Moscou* ha publicado un artículo de sensación, pues dice que las fuerzas militares rusas representan cuatro millones y medio de hombres, y que, por lo tanto, el imperio de los Czares puede hacer frente á cualquiera coalición de las potencias.

—Según las últimas noticias del Afghanistan, ha ocurrido en Istadeh un sangriento encuentro entre las tropas del Emir y la tribu insurrecta de los gilhzais, que ha sido completamente derrotada, sufriendo importantes pérdidas.

—Y sigue lo de Bulgaria. Un telegrama de Tirnova dice que Stambuloff, en un banquete en casa del cónsul inglés, declaró que la Sorbranje proclamará príncipe al de Coburgo Gotha. Añadió que tenía motivos para creer que éste aceptará la corona. «Si rehusa, dijo, entonces reelegiremos á Alejandro de Battemberg.»

—En vista del carácter revolucionario que se pretende dar á la Exposición de París de 1889, se ha negado también Italia á concurrir á ella oficialmente. Como casi todas las grandes potencias de Europa se han negado á tomar parte oficial en dicho certamen, ya no tendrá éste el carácter universal que nuestros vecinos querían darle. Veremos si con estas y otras saludables lecciones aprenden á ser prudentes los señores republicanos franceses.

—Según dice la *Gaceta de Colonia*, desde hace meses, el general Boulanger, infatuado por la popularidad de que disfrutaba en el ejército, concibió el proyecto de dar desde el ministerio de la Guerra un golpe de Estado que pusiese la dictadura en sus manos y que hiciese del militarismo el primer poder de la república. La fundación de su Círculo militar tuvo realmente por objeto crear un centro de unión y de propaganda para los oficiales boulangieristas. Cuando el general Boulanger consideró el plan bastante maduro, resolvió aprovechar para el golpe de Estado los ejercicios que todas las noches congregaban á la guarnición de París. El proyecto era salir de los ejercicios, apoderarse

de los ministros, del Elíseo y de los jefes de partido, y proclamar la dictadura de Boulanger: en los pormenores se trataba de una reproducción del 2 de Diciembre. El general Saussier, gobernador militar de París, sin embargo, tuvo confianza de lo que se tramaba y resolvió evitarlo. Dió inmediatamente cuenta de lo que sucedía al jefe del gobierno y al ministro del Interior, tomó sus disposiciones para tener siempre fuerza leal en todos los centros de ejercicios, y, por último, celebró una conferencia con el general Boulanger, revelándole lo que se decía sobre él. El General contestó indignado rechazando como calumniosas las confidencias. Esto ocurría poco antes de la caída de Boulanger, y ni Saussier ni los demás ministros tenían pruebas de la existencia de la conspiración. Hoy, según la *Gaceta de Colonia*, el gobierno francés tiene ya aquella pruebas. Veremos si se confirman estos hechos.

—Si no por los monárquicos, que dieron sus votos al gobierno, anteayer, 27, hubiera sido ya derrotado el ministerio francés. Levantóse en la Cámara de Diputados M. Labordère, y apoyó una proposición pidiendo que, conforme á las promesas hechas anteriormente por la mayor parte de los ministros y de otros diputados oportunistas, fuese elegido el Senado por sufragio universal, cuyo procedimiento es propio de la igualdad republicana. El ex-ministro oportunista M. Raynal atacó la urgencia de dicha proposición, y habiendo sido puesta á votación, después de ruidosos incidentes, fué desechada, gracias, como hemos dicho, á los votos monárquicos. De modo que el gobierno republicano, á cuyos miembros llamaron los radicales en dicha sesión *monárquicos disfrazados* y otras lindezas, está en manos de los adversarios de la república.

VARIAS.

España. Como dato curioso, he aquí lo que un antiguo funcionario del ramo calcula que producen anualmente, como derechos legítimos, los juzgados municipales de esta corte: Hospicio, de 40 á 50,000 reales.—Universidad, de 36 á 40,000.—Palacio, de 36 á 40,000.—Buenavista, de 24 á 30,000.—Audiencia, de 24 á 30,000.—Centro, de 20 á 24,000.—Latina, de 20 á 24,000.—Congreso, de 18 á 20,000.—Hospital, de 16 á 18,000.—Inclusa, de 14 á 18,000.

—Durante el mes de Mayo próximo pasado se han exportado á Francia, por Irún Hendaya, 1,170 vagones con 8,600 toneladas de vino, contenidas en 1,350 barricas; y por Pasajes 780 vagones con 6,750 pipas, conteniendo 8,580 toneladas. Con relación á los vinos exportados durante el pasado Abril, se nota un aumento de algunas toneladas.

—Habiendo resultado falsos varios timbres de Correos y Telégrafos de cuatro y diez pesetas, la dirección del ramo publica las diferencias que los distinguen de los legítimos. «1.^a Los gruesos de las letras de la inscripción «Correos y Telégrafos» son en los timbres falsos más delgados, sucediendo lo mismo con los de las inscripciones cuatro y diez pesetas. 2.^a El marco del sello varía en los falsos, porque en el adorno que tiene en sus cuatro ángulos, formado por ocho hojas, está suprimida una ondulación.

en cada una de dichas hojas ; y 3.^a El contorno del busto de S. M. varía bastante, y la oreja, por su parte superior, es menos redonda que en los legítimos, notándose, además, un pequeño claro en el plano de la nariz, ocasionado por la interrupción del rayado.»

—La suscripción habida para socorrer á las víctimas de los terremotos de Andalucía, ha producido: en España, 3.006,794 pesetas, y en el extranjero 3.448,303, habiéndose distinguido por sus socorros Alemania, Portugal, Méjico, Inglaterra, Brasil y Francia. Se han construido 740 casas, y han sido socorridos 12,500 propietarios. El importe total de lo gastado hasta hoy, asciende á la cantidad de 5.367,877 pesetas.

—Un jornalero descubrió el sábado último, en una huerta de Medina (Valladolid), una olla llena de monedas de plata de la época de Carlos III. La cantidad hallada es de gran consideración.

—Cada día va señalando la prensa nuevos y curiosos datos de catalépticos. Después de los de la Habana y Huelva, dió cuenta un periódico zaragozano del que se registra en el hospital militar: se trata de un músico del regimiento de Galicia, llamado Alejandro A., natural de Oviedo, de veintiocho años, que desde el 14 de Mayo se encuentra en un estado de aparente muerte. Hace pocos días, dió cuenta un diario barcelonés de otro caso: una niña de seis meses, habitante en la calle de Corretjer, lleva ya veintitantos días sumida en profundo sueño.

—Los estados de recaudación del mes de Mayo último, que ha publicado la *Gaceta*, ofrecen una baja de 3.670,119 pesetas por cuenta del presupuesto vigente, y 690,181 por ejercicios cerrados, en junto 4.360,300 pesetas, con relación á lo cobrado en igual mes del año anterior.

—El señor ministro de Ultramar ha firmado un decreto para que se acuñen en Manila piezas de plata de cinco pesetas, con la misma ley de la Península. Esta moneda llevará ya el busto del rey niño, cuyo retrato ha dibujado el señor Madrazo.

—Por real decreto de 29 de Mayo último, se modifica el uniforme de los oficiales generales. Con arreglo á dicha disposición, se sustituye la levita de campaña, que no tenía bordados, por la guerrera que los lleva en las bocamangas; la leopoldina se convierte en ros con bombillo para campaña, ejercicios, marchas y servicios de diario, y con plumero blanco para gala, dejando para este solo traje á pie la levita con bordados sobre grana y charreteras; y el casco sin llorón ó con otro blanco distinto del del ros queda para sólo los actos á caballo, de diario y gala, en los que tendrá que usarse la guerrera ú otra levita con bordados sobre paño azul. Para los actos á pie se llevará la antigua espada ceñida, y el sable para ir á caballo. También autoriza el mencionado decreto el uso del chaleco con el fajín y la guerrera abierta en campaña.

—Desde el 1.^o de Enero último al 25 del corriente mes se han exportado por el puerto de Bilbao 2.205,906 toneladas de mineral, cantidad muy superior á la que se exportó durante igual período en los años anteriores.

—Las aduanas de Cuba han recaudado por todos conceptos, durante el mes de Marzo úl-

timo, 1.067,335 pesos fuertes, cantidad inferior en 303,892 duros á la obtenida en igual mes de 1886.

Extranjero. En el Asia Central, la colonización rusa ha tomado en estos últimos años un desarrollo considerable. En el transcurso del año 1886 se han levantado en el gobierno de las estepas, nada menos que 83 aldeas. En las demás provincias, la colonización se hace todavía en mayor escala.

—En Santo Domingo ha sufrido la última pena el general D. Santiago Pérez, convicto de asesinato en la persona del general venezolano D. Eduardo Scanlan. La familia de éste, el cuerpo consular, el Arzobispo Sr. Merino y multitud de señoras de la capital, pidieron la conmutación de la pena; mas el presidente, general Heureaux, permaneció inflexible, y el día 4 de Mayo se cumplió la sentencia extramuros de la ciudad, cerca de la puerta del cementerio.

—Mr. Krupp ha inventado una especie de ametralladora, que lanza de 1,500 á 1,800 proyectiles por minuto. Se la empleará en los acorazados, creyéndose que en tales condiciones no habrá torpedero que se acerque.

—El célebre prestidigitador Hermann ha muerto de una pulmonía en Carlsbad (Austria), adonde había ido, como todos los años, con objeto de restaurar su salud quebrantadísima. Hermann era polaco: ha muerto á los setenta y dos años, y ha sido enterrado en Viena.

—El célebre doctor Mackenzie ha hecho una nueva operación en la garganta del príncipe imperial de Alemania. El Príncipe continúa residiendo cerca de la casa del Doctor, y éste le ha extraído la mayor parte de lo que restaba de la excrescencia en la laringe. Por desgracia, el Príncipe cogió un fuerte catarro la semana pasada cuando las fiestas del jubileo y tenía la laringe y la faringe sumamente congestionadas, á consecuencia de lo cual el doctor Mackenzie, no atreviéndose á continuar la operación, tuvo que suspenderla; pero se propone terminarla dentro de algún tiempo. Mientras tanto, el médico ha recomendado al Príncipe que guarde un reposo absoluto y que tome precauciones muy especiales para que la temperatura no le afecte la garganta, pues de otro modo podrían sobrevenir complicaciones graves.

—Mientras en Londres y en todas las capitales de Europa celebraban los ingleses, durante la semana pasada, el jubileo de la reina Victoria, los irlandeses residentes en Nueva York lo conmemoraban, aunque de manera muy distinta que sus compatriotas del viejo continente. En los sitios más públicos de aquella importante ciudad de los Estados-Unidos apareció el siguiente pasquín: «Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, fuego por fuego, ataque por ataque... Censo de los desastres que ocurrieron en cincuenta años de reinado de Victoria. Víctimas del hambre, 1.500,000 hombres. Infelices colonos despojados de sus hogares y de sus bienes por los patronos, 3.668,000. Expatriados, 4.200,000. Emigrantes muertos de fiebres lejos de la patria, 57,000. Encarcelados por rebelarse contra las exigencias de los propietarios irlandeses, 3,000. Aseginados por tratar la policía de suprimir los *meetings* públicos, 300. Ajusticiados por resis-

tirá la tiranía, 75. Muertos en los calabozos de las cárceles inglesas, 27. Periódicos suprimidos, 129.

—M. Delperier propone una herradura que da, en los países en que la nieve entorpece el tránsito de las bestias, sorprendentes resultados. Consiste en una herradura ordinaria, en la que, antes de ser fijada al pie del caballo, se practican cuatro agujeros, de tal modo contruidos, que, apenas la vía pública se intercep-ta, permiten se introduzcan en ellos cuatro callos de hierro fabricados al intento, según las ne-cesidades, y que no penetran en el casco. Una vez expedita la vía, se sacan los callos, y la he-radura queda en su estado normal.

CALENDARIO RELIGIOSO

DÍA 29 DE JUNIO. *Miércoles*.—San Pedro y San Pablo, Apóstoles.

Si deseas desordenadamente las cosas presentes, perderás las eternas y celestiales.

DÍA 30. *Jueves*.—La Conmemoración de San Pablo, Apóstol, y San Marcial.

Está siempre en peligro de caer el que no pone en Dios todo el cuidado de sí mismo.

MES DE JULIO.

CONSAGRADO AL APÓSTOL SANTIAGO.

DÍA 1.º DE JULIO. *Viernes*.—San Casto y San Secundino, Obispos y mártires.

Sin pelear, no podrás alcanzar la corona de la pa-ciencia.

DÍA 2. *Sábado*.—La Visitación de Nuestra Señora.

Prepárate para la batalla si quieres lograr la victoria.

DÍA 3. *Domingo V después de Pentecostés*.—La Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Je-sucristo; San Trifón y 12 compañeros mártires.

No es verdadero paciente el que no quiere sufrir sino lo que fuere de su gusto, y sólo de las personas que le acomoden.

DÍA 4. *Lunes*.—San Laureano, Arzobispo de Sevilla, y el Beato Gaspar Bono.

Si no quieres padecer, renuncia á la corona: mas si deseas ser coronado, pelea varonilmente y sufre con pa-ciencia.

DÍA 5. *Martes*.—Santa Zoa, mártir, y San Miguel de los Santos.

Sin trabajos no se puede llegar al descanso, y sin pe-lear no se alcanza la victoria.

DÍA 6. *Martes*.—Santa Lucía, mártir.

¿Cómo puede ser amada una vida llena de tantas amarguras, sujeta á tantas calamidades y miserias?

DÍA 7. *Jueves*.—San Fermín, Obispo y már-tir; San Claudio; San Odón, Obispo de Urgel; Santa Pulqueria, virgen y emperatriz, y San Lorenzo de Brindis, capuchino.

El que se reputa por el más vil de todos y se juzga por más indigno, está dispuesto para recibir mayores gracias.

DÍA 8. *Viernes*.—Santa Isabel, reina de Portugal.

Si quieres tener paz, procura antes hacer la voluntad de otro que la tuya: escoge siempre el último lugar, y está sujeto á todos.

MISCELÁNEA

A un hombre se le antojó un día ir á robar trigo en el campo de su vecino, y provisto de un saco, toma de la mano á un niño suyo de pocos años, y se pone en camino. Llegado al campo, mira y atisba por todas partes, á dere-cha y á izquierda, por delante y por detrás, y no viendo á nadie que le observase, abre el sa-co, y empieza á llenarlo de trigo, cuando el chi-quitín le dice:

—Papá, hay un camino que todavía V. no ha observado.

El hombre, suponiendo que alguien iba á lle-gar, volvió á mirar más fijo en todas partes, y viendo que los caminos estaban todos sin un alma viva, preguntó al niño de cuál camino hablaba. El niño contestó:

—V. se ha olvidado de *mirar arriba*.

La voz de la inocencia penetró en el alma de aquel hombre: vacía el saco, toma de la mano á su niño, y más que de prisa vuelve á su casa. La conciencia le decía: *Dios te ve*.

Un rico vicioso, como va en coche, y no á pie como el vulgo de los hombres, recorre en breve tiempo la larga carrera de su vida; usa y abusa en diez años de los placeres que podían llenar una vida de cincuenta; y visto todo, y agotado, y viejo en medio de su juventud, en-cuentra para entretenerse.... el fastidio.

El pobre labrador que trabaja seis días para descansar y solazarse en el séptimo, es más feliz que ese hombre; porque siempre sabe bien el pan que se baña con el sudor de la frente.

EL ELEGANTE Y EL PAVO REAL

Burlábase sin pizca de decoro De un hermoso pavón un elegante, Porque el pobre animal, algo pedante, Abrió sus plumas de esmeralda y oro. Notólo el ave, y con vivaz ahinco Díjole al burlador cuántas son cinco:

—« En verdad que te burlas sin prudencia Pues, si orgulloso ostento mi plumaje, El Criador me lo dió; mas ese traje Es del crimen de Adán la torpe herencia. ¡Y te gozas en él, naciendo en cueros, Cuando es hecho de lana de carneros!»

Quedó el hombre, al oír esto, tamañito; Porque el lujo en vestir era su anhelo, Siendo el traje en el hombre un sambenito Y en el pavo real un don del cielo. *Aprended, elegantes, este apólogo, Pues el pavo os habló como un teólogo.*

Hallábanse en una tertulia, entre otras muchas personas, un sacerdote y un señor co-nocido de todos como burlón y nada religioso.

—Yo, padre cura (le dijo), no me confieso por la sencilla razón de que no tengo pecados.

—Pues, señor mío (le replicó el sacerdote), sólo hay dos clases de personas que están libres del precepto de la confesión: las que no han llegado al uso de la razón y las que lo han perdido.